

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. EL MÉDICO DEBE SER UN MODELO DE TOLERANCIA.—La plagaría de Baglivo.—COLERA. Consideraciones sobre su asiento, modo de obrar y plan curativo que parece más racional.—MEDICINA.—Hidrología médica. Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su protección los diferentes establecimientos de esta especie.—PRENSA MÉDICA. TERAPEUTICA. Oxiuros vermiculares: uso del asafétida.—Secreción láctea: medio sencillo de hacerla cesar.—ENFERMEDADES DE MUJERES. Embarazo y parto: su influencia en la curación de la locura.—Locura puerperal: sus causas.—OBSTETRICIA. Version del feto por un solo pie y generalización de este método.—TOXICOLOGIA. Fósforo: envenenamiento por esta sustancia.—PATOLOGÍA. Hemiplejía: su causa y tratamiento.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—VARIÉDADES. La moda y la ciencia.—Sanidad militar.—Conciliación.—CRÓNICA.—COMUNICADOS.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

Madrid 16 de octubre de 1859.

EL MEDICO DEBE SER UN MODELO DE TOLERANCIA.

La lectura de los discursos pronunciados en la Academia de medicina de París, con motivo de la flamante cuestión sobre la transmisibilidad de los síntomas secundarios de la sífilis; la asistencia á las sesiones públicas celebradas por la Academia de esta Corte, durante la célebre discusión de las doctrinas hipocráticas; y el repugnante espectáculo que, por cuestiones frívolas y de ningún interés científico, ha ofrecido recientemente la prensa médica española, me han hecho presumir si los médicos, en sus mútuas relaciones y en sus debates científicos, llegarán á perder esas bellas cualidades que tanto los enaltecen en el noble ejercicio de su profesión, y olvidarán esas máximas morales, llenas de unción y de consuelo, que suelen inculcar á sus clientes. No de otro modo puedo darme razón de esa intolerancia que se observa entre individuos de una misma clase, de una misma corporación y de una misma familia, sin mas causa que la de marchar por distintos caminos, pero con igual deseo, al descubrimiento de la verdad.

He creído siempre que la tolerancia está en razón directa de la ilustración, y como el resultado más importante de toda cultura intelectual es el conocimiento de sí mismo, según manifiesta el autor de la *Higiene del alma*, he creído también que los médicos deben de ser los hombres más tolerantes del mundo, por la sencilla razón de que nadie como ellos estudia y conoce los resor-

FOLLETIN.

CONSIDERACIONES SOBRE LA TERAPEUTICA EN GENERAL.

Los curanderos.—Entrevista con el doctor negro (1).

El Sr. Urias se retiró despues de esta escena desagradable, y Mr. Velpeau dió cuenta á la Academia imperial de medicina de todo, en un informe luminoso escrito como corresponde á persona tan sabia, y en el cual avisa á la humanidad, al Gobierno y á la ciencia manifestando categórica y esplicitamente que el doctor Urias no cura de desgraciadamente el cáncer, lamentándose el autor de que nos veamos privados de un socorro tan grande y de un consuelo como este.

No es menos importante el trabajo del antiguo interno de la Caridad Mr. Faubel, quien del mismo modo que Velpeau, su maestro, dice que no es cierta la curación del cáncer prometida por el Dr. Urias.

A grandes comentarios se presta cuanto acabo de indicar. Yo siento mucho que al Dr. Urias no se le haya dado el tiempo que pidió, y más; también en mi juicio se le debieron dar más enfermos. Yo le hubiera llevado además al servicio del Dr. Mr. Maison-neuve, donde tanto abundan los cancerosos, y allí hu-

tes físicos y morales de nuestra complicada organización. Por eso dijo Descartes: «Si aliqua ratio invenire potest, quo homines sapientiores et ingenitiores evadant, quam hactenus fuerant, credo, illam in medicina queri debere.»

Todo médico, por escasos que sean sus conocimientos fisiológicos, sabe que el hombre siente, piensa y obra de diversa manera, según su edad, su temperamento, su constitución y demás condiciones individuales; y por lo tanto, no le causa extrañeza tropezar en la práctica y en sus relaciones sociales con individuos cariñosos y complacientes, orgullosos y graves, pusilánimes y aprensivos, valientes y resignados, sumisos y dóciles, desconfiados y rebeldes; unos, fatalistas, viéndolo todo de color negro; otros, optimistas, juzgándolo todo bueno y magnífico; estos, partidarios del materialismo que penetra por los sentidos; aquellos, decididos por el espiritualismo que fascina y sublima la inteligencia; algunos, colocados tranquilamente entre estos dos polos filosóficos; y la mayor parte, riéndose como Demócrito de todas las debilidades humanas, ó llorando como Heráclito los estravíos de nuestra razón. Pudiera decirse que el mundo es un vasto manicomio donde hay tantos departamentos como naciones, y tantos monomaniacos como individuos.

Toda esta variedad de instintos, de pasiones y de sentimientos que tanto llama la atención de los filósofos, moralistas, políticos y legisladores, es conocida y considerada por los médicos como dependiente de las diversas condiciones de la organización humana en sus relaciones con el alma, siendo tan claro y tan manifiesto para el hombre de ciencia el influjo de lo físico sobre lo moral, que ni aun la más esmerada educación puede evitar que el fisiólogo deduzca aproximadamente por los fenómenos sensibles, el carácter del individuo que se somete á su examen, con tanta facilidad como el naturalista deduce por el aspecto exterior los instintos del animal que vé por primera vez.

En efecto, el médico sabe que el individuo en quien predomina el aparato gastro-hepático, tiene naturalmente desarrollada la inteligencia, viva la imaginación, é impetuosas sus pasiones; que aquel en quien dominan los aparatos respiratorio y circulatorio, es risueño y animado, de entendimiento ligero, inconstante y poco apto para la meditación; que aquel en quien domina el en-

céfalo y sus dependencias, tiene la imaginación fecunda, activa, inquieta, es ambicioso de gloria, y posee una penetración prodigiosa; que aquel, en fin, en quien domina el sistema linfático, es indolente, impasible, indiferente, y muchas veces virtuoso, porque no tiene pasiones, ni es apto para los placeres venéreos.

Porque son diversos los sentimientos, los deseos y las opiniones de los hombres, según sus condiciones orgánicas, ha incluido la religión entre las obras de misericordia el precepto de sufrir las flaquezas de nuestros prójimos, y por la misma razón repite el vulgo con mucha frecuencia el adagio que dice: *gênio y figura hasta la sepultura*.

Siendo, pues, un hecho universalmente reconocido que los hombres difieren en inclinaciones, aptitudes y génius, y estando probado que esta diferencia resulta de la complicada y variada disposición de nuestros órganos, puestos en juego por el espíritu inmortal, se deduce que es de todo punto imposible que haya en el mundo una sola clase de gobierno, una sola doctrina, una sola opinión; y se deduce también la necesidad de la indulgencia y de la tolerancia entre los que piensan de diversa manera, especialmente entre los médicos, que por razón de sus estudios, son los únicos que pueden apreciar el valor de la máxima fundamental de la moral humana: *Nosce te ipsum*.

El que esté penetrado de estas ideas, ¿cómo no ha de extrañar y sentir el giro que toman las cuestiones médicas actuales? ¿No es ridículo pretender que todos sigan unánimemente una misma marcha en sus estudios é investigaciones? ¿No es un contrasentido que el anatómico y el químico exijan al fisiólogo y al clínico, y vice-versa, los vastos conocimientos que cada uno ha adquirido en su especialidad? ¿No es un absurdo querer dominar en el campo médico con teorías emanadas de unos cuantos hechos mal comprobados, pretendiendo que todos los profesores los acepten como artículos de fé? ¿No es un absurdo también desdeñar estos mismos hechos, y estimar en poco los desvelos del que trabaja con entusiasmo por los adelantos científicos?

Nada veo, nada encuentro que pueda disculpar en los médicos ilustrados el lamentable giro de algunas cuestiones, como no sea la índole espe-

Casi todos los grandes descubrimientos científicos se deben á la casualidad, que ha recaído en personas apreciadoras de los hechos que tenían á la vista, y hé aquí la razón por que debieran analizarse los llamados remedios secretos y específicos, premiando á los autores de los buenos remedios, y castigando al que abusara de la credulidad pública. En esto mismo se funda la necesidad de que se pongan en relación los hombres de la ciencia de todos los países que constituyen esta gran ciudad llamada mundo; para que así se tuvieran conocimientos positivos de la patología y terapéutica de cada clima. Esto exige la convocación de congresos médicos generales cada año, de tanto ó cuanto tiempo, que deben todos los buenos gobiernos nombrar, para dar cuenta de todo lo bueno obtenido por los medios ordinarios que la ciencia conoce, y los extraordinarios y especiales que son del dominio y estudio del individuo aislado. Este sería, en mi juicio, el medio más rápido y provechoso de acabar con el charlatanismo y de arrancar á la naturaleza los arcanos de que es depositaria. Al propio tiempo habría mas confraternidad entre los cuerpos facultativos; mayor publicidad de lo que pasa en los climas más apartados, ganando en ello no poco la sociedad, cuya salud y bienestar debe ser el primer deber de todos los gobiernos encargados de velar por los intereses de sus gobernados.

Dignos son estos de ser garantidos y considerados

Sanidad, sometiendo á informe de la Academia de medicina las solicitudes de los secretistas, los cuales tienen la obligación de revelar la composición de sus prodigiosos remedios. (N. de la R.)

(1) Véase el número 500.

(1) Así procede el Gobierno español en virtud de la ley vigente de

cial del carácter derivado del temperamento que á Dios plugo dotarlos, y que es bien difícil dominar por el freno de la razón. En este concepto, aunque conozco que mis advertencias carecen de la fuerza que dá la autoridad, me he atrevido á escribir estas líneas, con el único objeto de templar en lo posible las candentes cuestiones que hoy se agitan en el estadio de la prensa, las cuales, siguiendo así, pueden hacer más daño que provecho á la ciencia y á sus profesores.

Dios sabe quién tendrá razón.

Dr. Benavente.

LA PLEGARIA DE BAGLIVIO.

Cuando llegaron á mis oídos los rumores de la última tempestad periodística, aguardaba el término de mi tarea balnearia, leyendo y meditando los pensamientos de BAGLIVIO. En aquella sazón repasaban mis ojos el siguiente párrafo lleno de melancólica elocuencia:

«HAS INTERMEDIOS PUGNAS, ET CONTROVERSAS
»ROGO DEUM OPT. MAX., UT IN MAGNUM HUMANI
»GENERIC ET PRESERTIM CHRISTIANE REIPUBLICÆ
»COMMODO COMPOSERE VELIT, QUO MEDICINA TOT
»RETRO SÆCULIS MISERE JACTATA, IN PLACIDO TRAN-
»QUILLITATIS, ET CONCORDIÆ PORTU TANDEM CON
»QUIESCANT» (1).

Parecióme ver entonces al Hipócrates italiano salir cual astro luminoso entre las negras nubes de tan prolongadas disputas, y dirigiendo en derredor una severa mirada levantar luego los ojos al Todopoderoso, murmurando aquellas palabras dictadas por la misma sabiduría. Yo unía también mi débil ruego á tan suavísima plegaria; porque antes que los hombres son los profesores; antes que estos, es la ciencia; y antes que la ciencia solo veo á la humanidad que sufre y calla...

No: la medicina es una planta de delicadísima estructura, que solo crece al suave calor de *asiduo estudio*, protegida de los vendavales por el manto de la paz en el fecundo terreno de la *observación clínica*, con la rica savia de la *experiencia* que de siglo en siglo viene subiendo y acumulándose, hasta depositar en el cáliz de su flor tardía el néctar delicioso del alivio del dolor, y esparcir de su corola tristísima ese aroma delicioso que adormece del médico los hondos sufrimientos.

«*Non ingenii humani partus est, sed temporis filia.*» (2) Por eso miro con prevención las invenciones del talento humano, cuando estas quieren establecer un sistema general capaz de comprender en sí la razón de todos los fenómenos, y sujetar á su máquina ingeniosa la suerte de la ciencia y de la humanidad doliente. «*Sed temporis filia:*» por eso al mirar hácia atrás y contemplar las conquistas trabajosas de los hombres que pasaron, llénase mi alma de santo

(1) Praxi médica. Lib. I, cap. I, pár. XII.

(2) Ibid. pár. VII.

por los hombres de la ciencia hasta donde esta puede alcanzar, y á no dudarlo así se hace en todas partes, y los médicos tienen dadas sobradas pruebas de laboriosidad, de sentimientos de humanidad que rayan muy alto; pero no es menos cierto que la sociedad exige más que lo que el hombre puede hacer y que solo le está reservado al Supremo Hacedor; no puede el médico hacer inmortales á sus semejantes, pues de tener este poder lo emplearía en provecho propio y ageno.

No puedo tocar una cuestión sobradamente delicada y de gran responsabilidad que abraza deberes relativos y mutuos entre la sociedad entera, los gobiernos y las corporaciones médicas; solo diré que estas cada día están dando ejemplos de abnegación, desinterés y amor, avisando á los pueblos y gobiernos, sin que sean atendidas y creídas, hasta que un triste desengaño repetido uno y otro día, viene á patentizar lo que se pronosticó meses y aun años antes. La verdad, que rompe todos los diques puestos por la preocupación ó la ignorancia, se abre paso al través de todo lo que tienda á oscurecerla. ¿Qué importaría el dicho del hombre más sabio negando un hecho, contra otro que le afirma, si esto se verifica? Nada. Pues bien; ¿no podremos decir muy bien aquí aquello de: si el sabio no aprueba *malo*; si aplaude el necio *peor*? Indudablemente. Hoy la ciencia ha sentido ya ciertas proposiciones que si no son axiomas matemáticos les falta poco; ha dicho que ciertas enfermedades en todos los países son devastadoras y desgraciadamente incurables.

Preciso es que se tenga más fé, más confianza en el

respeto, y desde el fondo de mi corazón les envío gracias en nombre de la humanidad y de la ciencia, traída por ellos, más que por nosotros, á su actual engrandecimiento. «*Sed temporis filia:*» por eso, allí donde veo una cana blanquear la venerable cabeza del médico anciano, doblo mi cerviz, antes que la irga otra vez el insensato orgullo, y escucho con profunda devoción á la *experiencia* que habla por su severo labio: por eso respeto al maestro que me enseña el camino desde el lecho del dolor, única escuela de verdad y ciencia útiles á la patria y á toda humanidad: por eso respeto y admiro el ardimiento de la juventud que más tarde será la tranquila, sensata y experimentada ancianidad, porque todo esto es ley de la naturaleza. Mientras tanto, leamos y meditemos sobre las palabras de Baglivo. «*Nihil magis á vera morborum cognitione mentem retrahit, quam efrænis illa speculandi, disputandique licentia.*» (1) Consideremos que el demasiado calor de las discusiones lejos de fomentar, abrasa y quema aquella tierna flor de la medicina española, que tras largos años de marchitez, recobra lozana su antigua hermosura. Temamos el anatema de los ilustres manes de nuestros sabios predecesores: imitémoslos en candor y verdad, en constancia, laboriosidad y virtudes: templemos el ardor de las polémicas, y cuando con la pluma en la mano de la razón y de la ciencia nos la arrebatase una pasión para escribir ella, luchemos cuerpo á cuerpo contra tan tremendo enemigo, y no cesemos de luchar hasta sacrificarlo en las aras de la humanidad, de la ciencia y de nuestro propio decoro.

Suene sin trégua la deliciosa armonía del tranquilo razonar, que es la vida de la ciencia, y cada cual, asido á su bandera, defiendan los principios propios y combata los agenos errores, pero respete altamente el sagrado de las personas. Traten todos de vencer, mas ninguno de engreírse y supeditar á su contrario, que esto es miserable, y el abazarlo, es grande y sublime; todos hacemos el mismo camino y á todos iguala lo impenetrable de la sabiduría Divina en la gran fábrica de la creación. Callen ya las pasiones: matematos con la razón su soplo ardiente, antes que marchite y seque las flores de nuestro jardín recién plantado. Unamos como buenos nuestros constantes esfuerzos hasta levantar tan alta la esplendorosa estatua de nuestra ciencia patria, que todas las naciones la vean y á todas alumbré su luz tranquila. Unamos como buenos nuestros constantes esfuerzos para mejorar la condición de nuestros mártires de los partidos: de los que siguen nuestras armas gloriosas en las campañas, eterno estado del médico militar, y consuelen á nuestros marinos en la soledad de los remotos mares. Llévelos el periodismo sana doctrina que alimente tan infatigable aplicación: cada número un ejemplo digno de imitar; cada página un esfuerzo para levantar la clase; cada columna un placer; y cada línea un suspiro por ellos y para ellos: no el ruido de los disturbios que

(1) Ibid. pár. VI.

que estudia, en el hombre que consagra toda su vida á una facultad ó profesión, en los hombres pensadores, y que sus fallos se consideren más que lo que ordinariamente sucede, sopena de tener que tocar y sufrir las contingencias de la ignorancia, y lo que es peor, de la codicia. Vengamos ya á saber lo que se desprende de lo dicho: como el objeto es saber si se cura ó no el cáncer (y me fijo en esta devastadora y cruel dolencia) diré: que no se debe confundir el alivio pasajero que se suele experimentar por los cambios de circunstancias físicas, morales, higiénicas, ó de otra índole, con la curación completa y radical que se ofrecen hombres que no saben ni lo que dicen, ni lo que prometen, ni por donde se andan, pero que tienen especial cuidado en preguntar por la posición social del enfermo, exigiéndole de antemano cantidades exorbitantes, aseguradas convenientemente; en lo cual no sé quién se rebaja más, si el que tales cosas pregunta y exige, ó el que suscribe á ellas.

El hombre de la ciencia no cuida de la categoría, posición ni opulencia del desgraciado que demanda sus auxilios; hace lo que puede y sabe en su favor para consolarle, y si acaso después de curado podrá exigir una cantidad mas ó menos alzada, ó recibir lo que le dá una persona agradecida con arreglo á los intereses que posee; y no es nuevo, y si muy frecuente, la serafica abnegación de los verdaderos médicos, quienes lejos de exigir han dado limosnas cuantiosas á enfermos desvalidos. Basta ya de esta parte de mi mal pergeñado escrito, y volvamos á ocuparnos de la pobreza de la tera-

sin duda aumentan sus hondos pesares. Callen ya las pasiones, para que se oiga la voz de bien y verdad. Sigamos impávidos y firmes nuestro camino de regeneración científica y profesional, aprovechando la ocasión que las circunstancias nos ofrecen; y si algun desgraciado, más atento á su interés particular que á la general conveniencia, se aparta de esta conducta, siguiendo en su torpe camino al fantasma de la vanagloria y tratando por miserables miras de hostilizar, vuélvasele la espalda y lleve al profundo abismo en que sin duda caerá, juntamente con la compasión, el anatema de la ciencia, la indignación de sus profesores y la vergüenza de su conducta.

José Garófalo Sanchez.

COLERA.

Consideraciones sobre su asiento, modo de obrar y plan curativo que parece más racional.

Quiero decir algo sobre los puntos que abraza este artículo; pero á la verdad, no sé cómo principiar, porque mil cosas me detienen. Si contemplo la naturaleza del objeto, le veo lejos, grande, inaccesible á mi corta talla y débiles fuerzas; y si le reparo por mi persona, tropiezo con sabios maestros, capacidades médicas, entendidos fisiólogos, consumados prácticos, y en fin, con todo un mundo médico, cuyo criterio, saber y respeto me hacen temblar, y turban mi entendimiento en medio de sus propios conceptos y de sus mismas convicciones.

¿Y quién me disculpa luego en el atrevido intento de marchar por sendas tan elevadas y escabrosas á vista de personas tan respetables, y por mil razones más aptas para el desempeño de esta empresa? Muchas cosas: la primera es que mis opiniones no destruyen las de estos señores, que oíremos con gusto; la segunda, es la confianza que inspira el que los lectores serán médicos, que aun descubriendo mis errores hallarán medios de disimular mi ignorancia; y la tercera, y que pudiera ser sola, la esperanza más completa de que mis respetables y amados profesores se dignarán mirar á mi descarnado escrito como la voz de un naufrago, que desde las espumosas olas demanda auxilio á los pilotos que intrépidos surcan los mismos mares.

Voy, pues, á decir algo, siquiera no produzca otro provecho que el merecer que más aguerridos soldados desenvainen su espada, y como en otros mil combates, hieran en sus trincheras al enemigo que produce tanto estrago.

En mi divisa va la idea de ver si es posible formar un cuerpo de doctrina más compacto del que existe, y que sirva de guía en el variado tratamiento que del cólera tenemos. Tomo en ello la iniciativa, no por la idea de aparecer nuevo, que es cosa difícil y poco modesta, sino porque me considero el más necesitado, y por lo mismo en la obligación de exponer lisa y llanamente mis necesidades: lo que diga, que será según se me vayan ocurriendo las ideas, se podrá tomar como el memorial de aquellas.

Parece que debía principiar por la definición del mal de que me voy á ocupar; empero cualquiera conoce que es tiempo perdido, supuesto que es bien conocido por sus síntomas: y como en su causa no pueda hacerlo, porque le desconozco, solo podría yo decir de él todo lo que han dicho los antiguos y observan los modernos. Pero debo manifestar que á su causa le espongó circulando por la atmósfera, y que ó como fluido eléctrico ó miásmata tóxico, le veo respirando y absorbiendo el hombre por su superficie esterna é interna. Que cuando hay epidemias cólicas, todos son participantes de esas influencias ó miásmas, estando por consiguiente todos predispuestos á padecerle, y que si no se desarrolla en todos los individuos, no es por razón del agente

péutica, teniendo presente el argumento que se nos hace por los empíricos y curanderos osados: no teneis más que una veintena de remedios, no estudiáis lo bastante; nosotros hacemos más que vosotros.

Es completamente falso todo lo dicho por esa gente audáz y sin conciencia; y para probarlo, no haré más que remitirlos á las diversas materias médicas y farmacopeas, donde encontrarán innumerables sustancias de los tres reinos de la naturaleza, con más todos los triunfos de la gran ciencia (la química), tan grande en resultados y en medios activos y eficaces, que á no ser el veto de *sabiduría divina*, serían capaces de asegurar la inmortalidad al hombre. En esos libros consta todo lo que el saber, la laboriosidad de los médicos ha hecho y sigue haciendo para contrarrestar á las leyes de la destrucción, procurando las de la conservación de los cuerpos de sus semejantes; resaltando la caridad, el desinterés, la ingenuidad, la conciencia, la resignación y acatamiento hacia los decretos del Altísimo, que ha dispuesto que el hombre no sea inmortal; al lado de la impudencia, orgullo, avaricia, ignorancia y estupidez del charlatan, que guiado por el acaso y no teniendo títulos ni documentos que presentar á la sociedad, acude al misterio y al secreto, únicas armas con las que arruina á las familias, dejándolas por puertas, si es que han sobrevivido á las promesas vanas y supercherías de semejantes impostores sin fé ni temor de Dios.

Pedro Gonzalez Velasco.

(Se concluirá.)

colérico, sino por las condiciones particulares de cada sugeto. Tampoco supongo al cólera asiático distinto del esporádico: para mi modo de ver, no hay mas que un cólera con diferentes grados en sus manifestaciones, los cuales tanto pueden depender de la más ó menos impregnación tóxica como de las circunstancias del individuo. El demostrar satisfactoriamente todas las anteriores proposiciones, sería cosa buena, pero no lo necesario á mi objeto. Yo las admito como cosas que se ponen ante la vista de todos los que reflexionan en la aparición del cólera, en los lugares que á la vez ataca, en los síntomas que presenta cuando se padece, y en los que experimentan aquellos mismos en que no se declara abiertamente.

Que no se esplica el desarrollo de la dolencia cólerica sin la admisión de un agente especial, que intoxicando los cuerpos produzca la enfermedad en sus diversos grados, concepto yo que sea cosa corriente entre todos los fisiólogos y patólogos. Pero ese agente, ¿dónde obra y cómo obra? ¿A qué sistema dirige su influencia y sus tiros venenosos? Yo le coloco su silla en el vasto sistema trisplánico, pero principalmente en el plexo solar; yo le considero atacando los ganglios y plexos de la vida orgánica; le veo privando á estos centros de su elaboración eléctrica, nervioso ó vital ó como se quiera; destruyendo y aniquilando la potencia que por los conductores nerviosos se comunica á las vísceras de su dominio; le veo, en fin, rompiendo el *consensus unus, conspiratio una, omnia consentientia*. Pero alto; en este mismísimo momento recibo El Siglo Médico y me hallo con lo que por ahora no esperaba. Es verdad que debía recordar que el Sr. D. Narciso Pastor había ya escrito artículos relativos á la analogía que encuentra entre el cólera morbo y el tifus; pero no era así, hasta que hoy le veo entre las apreciables páginas del citado periódico; y fijando ambas dolencias, cólera y tifus, en el gran simpático, ¿quid ego facienda? ¿Será superfluo mi humilde trabajo? ¿Caminamos los dos por un mismo camino? En cuanto al asiento del cólera, está visto que si: empero esto no se opone á que yo diga lo que me parece sobre la misma idea; por el contrario, lo que yo busco en este escrito, es ver la opinión de todos, así respecto al sistema que principalmente ataca el agente cólerico, como también en todo lo que tiene relación con los fenómenos que desenvuelve y plan curativo que en vista de su conocimiento corresponde emplear.

Sigo, pues, diciendo que veo al cólera señoreándose del gran simpático, porque los síntomas con que se presenta son propios y peculiares de sus centros. Ese malestar que siente el cólerico, y la aflicción continuada y la angustia inexplicable; esa tirantez que oprime su cuello, su estómago y las demás entrañas; esos espasmos alternativos de que se ven sobrecojidas las vísceras abdominales, la cara del cólerico y la postura que le acompaña, creo que dicen á todos que el gran simpático padece, y padece sobre todos los demás sistemas del organismo. La anatomía patológica no lo demostrará; mas nada importa esto, cuando sabemos que á nuestros escarpelos se escapan muchas lesiones de muerte. Nosotros también tenemos aprendido que después de esta hallamos alteraciones que no tenemos seguridad se verificasen en la vida. Y aun cuando las que en los muertos cólericos se notan en el canal intestinal, fuesen procedentes de lo ocurrido en la dolencia, mientras la padecieron, ¿sería suficiente motivo para considerar estas como indicio del asiento del mal? Yo al menos digo que no; me explicaré: con la enfermedad de los centros de la vida orgánica, va seguramente la de las vísceras que presiden, y con la de estas, la alteración de los humores ó fluidos que segregan: ¿y tiene nada de particular que no obstante ser aquellos los esencialmente afectados, padezca también á posteriori la mucosa intestinal, que se encuentra con el continuado paso de líquidos ácidos y abundantes? ¿No se alteran las márgenes del ano y las superiores de los muslos en los que padecen simples diarreas biliosas ó leucorreas agudas y crónicas? ¿Y se dirá por eso que en estas regiones esternas estuvo el lugar de la dolencia? Yo creo que no hay necesidad de más pruebas que los síntomas que corresponden á cada enfermedad de las conocidas. Véanse todas las patologías posibles; y ninguna gastro-enteritis habrá en ellas, ni tampoco saburras, como ni irritaciones secretorias, ni mal alguno descrito estará allí con los síntomas que en conjunto constituyen el cólera; caso que se tenga á este por el *fluxus intestinorum*, como efecto, no como causa. No pienso como Aureliano, Cornelio Celso, Alejandro de Tralles, Avicena y otros, que tuvieron al cólera como un producto de materiales indigestos y corrompidos en todo el tubo digestivo. Se me figura que es preciso ser muy miope, para achacárselo todo á las indigestiones; estas pueden ser una causa ocasional, y nada más: la predisposición, de atrás venia. ¿Qué pasa á los habitantes de una comarca donde el cólera se desarrolla? Que digan con sinceridad lo que les pasa; y seguro que apenas habrá uno que no pueda decir: «señor, yo sentía que se me hundía el estómago; que se me caía el vientre; que de cuando en cuando unas oleadas como mareas del Océano se irradiaban por mis vísceras gástricas.» ¿Y todos se hallaban con indigestiones ó con sospechas de que tenían sus intestinos atacados de materiales, descompuestos y corrompidos? ¿No eran muchas personas metódicas, que además de observar una buena higiene se atenían á ciertas prescripciones que indudablemente tomadas, arrastran fuera las heces y demás materiales á que algunos atribuyen el cólera? No puedo, pues, ser tampoco de la opinión de Broussais, ni de la de Mirandel, ni de otros, en sus gastro-enteritis, irritaciones secretorias, debilidad del corazón, etc., etc.; soy con Delpech, con D. Narciso Pastor y con algunos otros, que aunque no profesos se van inclinando á lo mismo; soy

de los que consideran el asiento del cólera en el sistema trisplánico, como parte primitivamente afectada.

¿Y cómo produce esos síntomas tan variados, esos vómitos y evacuaciones inferiores, esos calambres y esas alteraciones mil que en el momento aparecen en el cólerico? Yo no podré asegurar qué clase de herida es la que reciben los centros ganglionicos que son atacados por el cólera; pero la razón me dice, que sea la que quiera, le acompaña estupor y pérdida de acción vital; y que como centros que elaboran el fluido galvánico, nervioso ó vital, ó lo que sea, quedan entorpecidos en sus funciones. No funcionando los centros ó funcionando poco, necesariamente se ha de seguir que los órganos dejen de recibir su influencia, al menos tanto cuanto necesiten para desempeñar normalmente las suyas; y debiendo suponer con los fundamentos de las leyes físicas y vitales, que los órganos más distantes han de ser los primeros que experimenten las pérdidas y disminución de elaboración de los centros nerviosos, me parece cosa clara el que se perciba que la periferia del cuerpo sea la primera donde se anulen las funciones. Si lo que asiento parece conforme con la razón y la naturaleza de las cosas, es posible que se inclinen á mi favor los que tengan presente que la piel y la mucosa interna son supletorias en sus espasmos y parálisis, diciendo conmigo, que si aquella es la primera que se espasmodiza por efecto de influencia nerviosa del trisplánico, ha de surgir que los órganos internos, especialmente la mucosa gástrica, se presenten desempeñando las funciones de las dos superficies. Y como *ubi stimulus ibi affluxus*, natural me parece que los mismos intestinos se conviertan en fuentes derivativas de todos los fluidos, así vasculares como glandulares. Hé aquí el mal llamado cólera, hé aquí el cólera en su grado más benigno.

Pero, ó la enfermedad progresa sin haberse podido combatir en tiempo oportuno, y los centros ganglionicos se afectan en mayor progresión, ó en virtud de circunstancias individuales, desde el principio son fuertemente atacados dichos centros; y entonces es lo cierto que privados en más grande escala los órganos de su influencia inervadora; se alteran y trastornan varias funciones. Disminuye la circulación, se enfria la piel, cesan las exhalaciones cutáneas, estancanse los fluidos en los vasos internos, debilitanse los intestinos y se suceden espasmos, que obrando sobre las vísceras gástricas, mecánicamente espulsan del estómago ó intestinos cuantos líquidos abracen las tunicas ó se encierran en sus cavidades. ¿Qué, no? A mi me pareció haberlo visto como tocándolo con las manos. Pero este cólera aun no es el más grave: le describiré ahora segun comprendo.

Cuando el sistema trisplánico está afectadísimo, el centro espinal es el primero que se resiente, así por razón de los lazos que los unen como por la analogía de funciones entre muchos de los nervios espinales y ganglionicos; y como la acción que los hiera es de la misma índole que dejó sentado en el cólera leve, respecto los simpáticos, los fenómenos se complican, porque las entrañas mas necesarias no reciben fluidos vitales de ningún centro, ó lo que es lo mismo, los reciben escasísimamente y de un modo incompatible con vivir. Apenas hay hematosis, empobrecese la sangre, refluye su suero al canal intestinal, sécanse las glándulas, encójense los músculos, retraense las facciones; y ayes melancólicos, calambres dolorosos, sudores pegajosos, respiración lánguida, pulso imperceptible, frío marmóreo, ojos hundidos, mirada estática, y estupor y espasmos y síncope, constituyen el cólera grave y gravísimo, el cólera algido, el cólera que tiene privados á los centros del trisplánico y por influencia de este al espinal, de sus elaboraciones fisiológicas, nerviosas, eléctricas, vitales, ó lo que es, y que desde ellos obra sobre los órganos por los conductores nerviosos y propios.

¿Y pasan los hechos como se estampan en el papel? Ya se sabe que esta no es una materia que se presta por hoy á una completa demostración: yo digo solo como le aprendí, como le estudié, pegado á los cólericos y un poco á los libros; y digo que mientras no vea otra más plausible y razonable, me atendré á ella como producto de mis propias convicciones; pero continuaré.

(Se concluirá.)

Francisco Suarez y Gomez.

MEDICINA.

Sres. Directores de El Siglo Médico.

Muy Sres. míos: Agradeceré á Vds. se sirvan dar cabida en su ilustrado periódico á los dos casos adjuntos de pleuresia, terminados felizmente por la presencia del parto.

Con este motivo queda de Vds. su más atento compañero y servidor q. b. s. m.

Ignacio Gomez Moya,

María Herraiz, de 26 años de edad, temperamento nervioso y constitución delicada, disfrutó de buena salud hasta los 22 años, en que de resultas de un parto penoso, seguido de una extraordinaria metrorragia, empezó á notar una multitud de molestias que no tardaron en caracterizarse de un verdadero histerismo:

En noviembre de 1857, hallándose, segun su cálculo, embarazada de cerca de nueve meses, sintió á cortos momentos de haber bebido agua fria, estando sudada, un dolor punjitivo, fijo en la region mamaria izquierda, que no aliviándose con bayetas calientes y sinapismos

á la parte, se vió obligada á llamarme en la misma tarde.

Estaba en cama, posicion variada, semblante encendido, tos seca y frecuente, que evitaba en lo posible por la gran incomodidad que le producía en el costado, del mismo modo que las inspiraciones prolongadas, pulso fuerte y desarrollado, calor general aumentado, cefalalgia gravativa y sed intensa.

Semejante cuadro sintomático espresaba, á mi juicio, de una manera clara y evidente, que la enfermedad no era otra que una pleuresia francamente inflamatoria. En su atencion, la dispuse sangría de ocho onzas del brazo izquierdo, cocimiento pectoral dulcificado con jarabe de goma y dieta severa.

Pasó toda la noche muy intranquila, y al inmediato dia, en la visita de la mañana, ofrecía el mismo estado; la sangre estraida formaba un pequeño coágulo con ligera costra inflamatoria, sobrenadando en gran cantidad de suero. Se repitió la evacuación sanguínea en la misma forma que la primera, apareciendo más marcada la capa fibrinosa, que se formó á los pocos instantes con una concavidad notable en el centro y suero menos abundante.

A las dos de la tarde de este dia, cuando en nada habian rebajado los síntomas de la dolencia, fué invadida la paciente de tan frecuentes y violentos dolores en ambos hipocondrios, que extendiéndose despues en direccion al hipogástrico y tomando un carácter intermitente, no vaciló en asegurar era llegado el parto, avisándome por lo mismo precipitadamente. Colocada convenientemente, despues del interrogatorio necesario, hice la debida exploracion, observando que las membranas eran ya rotas y el cuello uterino estaba bastante dilatado, y que la espulsion de la criatura, á juzgar por las repetidas y fuertes contracciones, no tardaría en efectuarse, como sucedió efectivamente al muy poco tiempo de la manera más satisfactoria.

A las seis horas (ocho de la noche) noté con admiración que el dolor torácico lo percibía únicamente al toser, que la fiebre habia remitido considerablemente y la enferma se veia más reanimada, con propension á descansar, como lo verificó, presentándose á otro dia, que era el tercero de padecimiento, en un estado tan bonancible, que no quedaba resto alguno de inflamación pleurítica, y el puerperio seguia felizmente en su marcha.

2.ª Observacion. N. N., de 30 años de edad, temperamento sanguíneo nervioso y constitucion activa, llevaba ocho años de casada, en cuyo tiempo habia tenido tres buenos partos y un aborto, causado por disgustos particulares.

Eran las ocho de la noche de uno de los últimos dias de diciembre próximo pasado, cuando fui avisado para verla; y al preguntarla, me dijo que ocupada todo el dia en el campo, al medio dia advirtió grandes escalofríos, acompañados de náuseas, obligándole á venir al pueblo, donde no tardó en sentir dolores lancinantes en todo el lado dicho, especialmente en la tetilla, que le impedían toser con libertad, así como respirar; el semblante espresaba la agitacion de la enferma; el calor era intenso, urente; pulso duro y frecuente; cefalalgia frontal agudísima; lengua saburrosa, sed. Manifestó hallarse embarazada de unos seis á siete meses.

Como en el caso anterior, el diagnóstico no era difícil, y en su consecuencia se le mandó sangrar, un ligero laxante, pectorales y dieta.

Dia 2.º A las ocho de la mañana continuaba lo mismo. Costra flogística en la sangre estraida en la noche anterior; habia producido efecto el purgante. Se ordena nueva sangría, presentando el líquido los mismos caracteres.

Por la tarde no se notó ninguna variacion en su estado patológico, y en vista de la dureza y frecuencia del pulso, no temí en practicar tercera evacuación general.

Dia 3.º Se me hizo presente por los interesados y la enferma, que á las cuatro de la madrugada habia tenido efecto el parto, precedido de lijeros dolores, arrojando las secundinas al poco rato, y que desde esta ocurrencia presenciaban con satisfacción una gran mejoría. Así era la verdad; necesitábanse grandes inspiraciones ó golpes de tos muy fuertes, para que se percibiera el dolor pleurítico; un sudor general y mediano hacia más suave el calor de la piel, que hasta entonces lo fué ácre é intenso, la blandura y menor frecuencia del latido arterial, junto con la ninguna cefalalgia, daban pues lugar á una completa reanimación.

Por la tarde era todavía más lisonjera su situacion; todo ofrecía una marcha regular; nada de la afección torácica; los loquios continuaban, segun era costumbre, en los partos que anteriormente habia tenido la puerpera.

La criatura, que era ciertamente de unos siete meses, vivió dos horas, debiendo su muerte, al parecer, á una apoplejia, pues que su cara era de un color violado muy subido, con algunas manchas de estension variada, pero del mismo tinte en toda la superficie de su cuerpo.

Desde luego que estos dos casos no habrian salido de mi cuaderno de observaciones, si no hubiera recordado que mi particular amigo D. Santiago Iglesias, tiene publicado otro de una pulmonia, en que el parto prematuro (al octavo mes), vino á imprimirle un rumbo completamente favorable, terminándolo en pocas horas. No es grande el interés que puedan presentar tan escasas observaciones, pues otras en contrario pudieran muy bien darse á luz; mas sin embargo, bueno es que se conozcan, para prevenir el ánimo de todos, y no creer que constantemente tal accidente ú ocurrencia agravará á la enferma en quien recaiga. Este ha sido mi unico objeto, dejando para otros compañeros de más ilustracion las apreciaciones á que puedan dar lugar.

Sisante y octubre de 1859.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su protección los diferentes establecimientos de esta especie (1).

II.

En todos tiempos ha sido una necesidad el que los establecimientos de baños hayan estado bajo la inmediata protección de los gobiernos, y la historia de todos los países que recorreremos ligeramente, así nos lo demuestra. Casi no necesitaría ocuparme de estos puntos, si no hubiesen sido puestos en duda por algunos; pero tanto por esto, como por creerlo necesario en nuestro país (2), probaré con razones fuertes todo cuanto el significado de este artículo abraza.

Recórrase la historia de los egipcios, fenicios, griegos, persas, romanos, árabes y otros pueblos de aquel tiempo y anteriores, y se verán observadas religiosamente las ordenanzas o reglamentos de los baños en sus templos y gimnasios, y aquella gran policía y vigilancia con que gobernaban aquellos monumentos de salubridad, que tanta materia dieron a Plutarco para algunas reflexiones. Ellos reputaban la salud pública como el cimiento más sólido para sostener el edificio social y político de los Estados; porque la celebridad de una nación depende del vigor, robustez y valor de los habitantes que la componen; como también de su talento, ilustración y buenas costumbres.

Echese una mirada investigadora á los magníficos, elegantes y lujosos baños de Cicerón, Plinio, Vespasiano, Alejandro, Constantino, Agripa, Trajano, Adriano y otros emperadores; á los de los Cónsules y Ediles; á los que existían en las plazas y otros sitios públicos é inmediaciones de los pueblos, para que se bañasen con orden y comodidad todas las clases de la sociedad, y á los que llenos de elegancia, magnificencia, lujo y buen servicio, hizo edificar la madre de Neron en las orillas del Tiber, arreglándolos de modo que las mujeres pudiesen bañarse cómodamente sin ser vistas de los hombres; y en todos ellos, como en los de las naciones menos cultas de todos los países del globo, se verán sus sabios reglamentos para conservar la decencia, el orden y la policía, y se verá también el crédito, respeto y celebridad que adquirieron, mientras se conservaron ordenados bajo el amparo de gobiernos ilustrados y de legislaciones bienhechoras, y el uso admirable que tuvieron en aquellos tiempos, siendo los mismos Ediles los encargados como directores, del orden, policía y vigilancia.

Contémplesse muy despacio y discúrrase sin pasión la causa del abandono, olvido, destrucción y ruina, que en tiempos posteriores sufrieron aquellos magníficos y lujosos establecimientos, destinados al uso de los baños, y se verá con dolor que los picos con que demolieron y hundieron para muchos siglos aquellos soberbios y costosos edificios de utilidad general y de beneficencia pública, de salubridad y recreo, fueron los desórdenes que se introdujeron, según dice Posidenio, contra la moral pública y contra la salud, cometiendo abusos de todas clases y vicios detestables, que recibieron con algazara y entusiasmo aquellas gentes intemperantes y afeminadas, porque se conformaban con las pasiones voluptuosas que dominaban entonces hasta en los mismos gobernantes. De este modo y por estas causas lograron convertir aquellos sitios de salubridad y recreo en mansion de jugadores, en lugares de desvergüenza y vilipendio, y en puntos donde reinando el más criminal abandono, se cometían actos de torpeza de todas clases. Este estado de desorden é inmoralidad, y la pervertida inclinación de aquel tiempo, obligó á considerar el uso de los baños como moda fea y repugnante, y á condenarlos como se vé en Calígula, Suetonio y otros. La ley censoria prohibía con órdenes severas ciertos actos deshonestos que se cometían en aquel tiempo en los establecimientos de baños, castigando á las mujeres con la pena de repudio y pérdida de sus dotes, y á los hombres con el castigo de destierro. Por eso decía el sabio Savoranola con expresiones muy sensibles: «Aquellos baños tan convenientes, á los que acudían los hombres y mujeres de todas clases y distinciones, y los tomaban con recato y honestidad, llegaron después á convertirse en unos burdeles donde se ejecutaban actos de torpeza y fealdad.»

Los abusos, desaciertos, desórdenes y escándalos, repugnan á la razón, á la moral y á la salud; ultrajan á la humanidad doliente, que descansa confiada en la protección de la ley y del orden social, y paralizan la marcha progresiva de cualquier establecimiento de baños, ó le trasforman en un lugar de desprecio y de reprobación. El gobierno amante de la humanidad, del fiel cumplimiento de los deberes sagrados que su misión le impone, y celoso al mismo tiempo por el bien de los enfermos, el decoro de la nación y el lustre y celebridad de las provincias, debe condenarlos á imitación de los historiadores, filósofos y legisladores de todos los tiempos y de todos los países del mundo, y por lo tanto debe dispensar á estos asilos de salud la más decidida protección. Así lo ha comprendido indudablemente nuestro

actual ministro de la Gobernación al expedir la real orden que más adelante indicaremos, y así lo comprendieron también los gobiernos anteriores al crear y sostener la benéfica clase de directores; siendo lástima que al mismo tiempo no se hubiesen ocupado también en regularizarla y mejorarla hasta el punto que se merece y es susceptible.

Para la formación, sosten y fomento de todos los establecimientos de baños, y para corresponder á las piadosas intenciones y miras benéficas que sobre estos puntos y sobre otros muchos de beneficencia pública adornan siempre el bondadoso corazón de nuestra magnánima Reina, tan dispuesto en todas ocasiones á hacer bien á sus semejantes; es preciso desplegar actividad, integridad y firmeza, á fin de que los reglamentos y leyes que versan sobre esta materia tengan la observancia y debido cumplimiento en la parte que les corresponda. Con el tiempo y con carácter y prudencia á la vez, se destierran vicios añejos y perjudiciales abusos; se combaten prácticas absurdas y caprichosas; se remueven las causas de incuria é insalubridad; se establece orden, policía y decencia, y se vence la oposición y tenaz resistencia para sostener las costumbres más perniciosas á la moral pública y á la salud de los bañistas, pudiendo hacerse solo todo esto en los establecimientos en que el Gobierno dispensa su más decidida protección, teniendo en ellos un delegado especial (director) que lleve á cabo objetos tan sagrados y tan indispensables para la creación y conservación de todo establecimiento de baños en el brillante estado en que debe encontrarse.

Donde no hay cabeza, donde no hay leyes que contengan, no al hombre honrado, comedido y circunspecto, pues este no las necesita, sino al ocioso, discolo y mal intencionado, reina el desaseo, la incuria, el desacuerdo, la confusión, el desorden, la ruina y el descrédito. Ordenanzas ó reglamentos tenían los antiguos en sus baños, establecidos en sus templos y gimnasios; ordenanzas tenían en ellos los romanos, siendo los Ediles los encargados de su observancia para hacer guardar el orden, policía y decencia necesarias; ordenanzas tenían los árabes con el mismo objeto; ordenanzas tuvieron las demás naciones, los persas, los egipcios, los griegos, los fenicios y otros pueblos de aquellos tiempos tan remotos; ordenanzas ó reglamentos dieron posteriormente las naciones más modernas, y una legislación análoga, acomodada á las circunstancias del mundo actual, tienen todos los gobiernos de Europa y fuera de ella para la administración de los baños. Es tan indispensable esta legislación balnearia y tan necesario que el Gobierno la haga cumplir en todas sus partes, en todos los establecimientos de baños minerales por medio de sus delegados especiales (directores), que para convencernos de esta verdad y necesidad á un tiempo, bastará hacer un fiel cotejo entre los establecimientos que en el día tienen dirección y los que carecen de esta garantía; y tener presentes también las grandes y rápidas mejoras que en poco tiempo han experimentado los que en estos últimos años han tenido la dicha de verse dirigidos por profesores instruidos y prudentes, y por lo tanto bajo la custodia inmediata del Gobierno. Después de lo que, nada nos quedará ni que decir ni que probar.

Recorriendo los diferentes establecimientos de baños, ya los que tienen dirección facultativa, ya los que carecen de este requisito, y haciéndose cargo de lo que en unos y otros pasa, es como pueden llegarse á obtener resultados satisfactorios y pruebas convincentes. Mi afición al estudio de las aguas minerales y mis grandes deseos del mayor engrandecimiento de todos los establecimientos de esta especie, me han hecho recorrer muchos de ellos y observar con cuidado el estado en que se encuentran.

En los establecimientos de baños donde no hay delegados especiales del Gobierno (directores), bien por un interés mal entendido de los propietarios, bien por una indiferencia punible en los encargados de estar al frente de estos asilos, ó bien por una libertad perjudicial de que se abusa en los mismos; son por lo general teatro de desórdenes, en donde reina el desaseo y abandono en sus diferentes gradaciones. Algunas personas distinguidas, honestas y pulcras, se bañan en agua sucia, llena de repugnantes asquerosidades, entre la indecencia y confusión, sufriendo las consecuencias del desorden y la miseria; ó tienen que esperar con impaciencia y disgusto á que salgan del baño los pobres, los asquerosos y contagiados, ó alguno de carácter discolo y perturbador. Esto y el estado miserable de estrechez, penuria y espesidad que ofrecen á veces las habitaciones reducidas, construidas contra todos los principios de una sabia higiene, sin limpieza, aseo, comodidad ni ventilación, y la reunión confusa de gentes de todas clases en estas habitaciones tan poco gratas, retrae, á no dudar, á las personas decentes de posición y de gusto, y por lo tanto estos asilos permanecen en la inacción por mucho tiempo, mientras una mano benéfica no les dé el impulso que se merecen, introduciendo en ellos cuantas reformas exige la civilización actual. En estos establecimientos de baños no hay orden ni método alguno balneario, porque no se encuentra al frente de ellos ninguna persona autorizada para hacer cumplir con exactitud las leyes que los rigen. Estas solo pueden tener cumplimiento donde haya delegados especiales para hacerlas cumplir; no habiéndolos en los establecimientos que ahora nos ocupan, nadie se cuida de ellos, viéndose en dichos puntos una reunión más ó menos crecida sin cabeza y sin dirección, que cada uno hace lo que sus ideas, sus caprichos ó su mala inclinación le aconseja. De resultas de todo esto reina en dichos locales la insalubridad, el abandono, la confusión y la falta de toda clase de mejoras, que pudieran conducirlos á aparecer con el brillo necesario para adquirirse la debida importancia. Quizás muchos de los estableci-

mientos de baños que hoy se encuentran en esta clase, mejoren algún tanto á consecuencia de la real orden de 22 de octubre del año próximo pasado; pues el Gobierno teniendo en cuenta, sin duda, cuanto acabo de esponer, ha dictado en dicho documento medidas muy oportunas para la regularización en la existencia y marcha de estos establecimientos. Pero mucho tememos que los buenos sentimientos humanitarios de nuestro Gobierno no lleguen hasta donde debían llegar, porque no dudamos de la grande oposición que encontrará su cumplimiento por parte de los propietarios; la que será más difícil de vencer, en atención á la falta de personas interesadas de un modo directo en hacer cumplir cuanto en dicha real orden se previene. Todo lo cual se evitaría poniendo al frente de los establecimientos que por sus cualidades especiales lo requieran, un director, único medio de regularizar y ordenar la marcha de todo establecimiento de baños, como en un tercer artículo tendremos ocasión de demostrar completamente.

José Genovés y Tio.

PRENSA MÉDICA.

TERAPÉUTICA.

Oxiuros vermiculares: uso del asafétida.

Hé aquí lo que sobre este asunto leemos en el *Journal de médecine de Bordeaux*:

En la sesión del 23 de marzo último de la sociedad médica de los hospitales, el Dr. HERVIEUX ha llamado la atención de sus compañeros acerca de los graves accidentes ocasionados por estos parásitos y de la persistencia de los fenómenos que producen. Este médico no reconoce más que medios paliativos para oponerse á la existencia de tales vermes. No cree en la curación radical de los oxiuros por ninguno de los medios conocidos hasta el día, y saca esta conclusion después de haber enumerado casi todos los que se les oponen. El doctor BOURGEOIS (d' Etampes), se levanta contra la asercion del Sr. HERVIEUX. En cuanto al uso del *unguento napolitano*, jamás le ha fallado en los veinticinco años que lleva usándole. El Dr. BOURGEOIS introduce con el dedo dicho ungüento en el intestino á la mayor altura posible; cuya introduccion conviene renovar por lo menos tres dias seguidos.

Nosotros, que á menudo hemos tenido ocasion, en una larga práctica, de comprobar los accidentes que producen los oxiuros en los niños, hemos obtenido curaciones por medio de lavativas con un cocimiento de algunos granos de ajo; y aunque hemos observado alguna recidiva, lo más comun ha sido lo contrario.

En el núm. 14, correspondiente al 3 de mayo de 1859, del periódico de Boston, *The Boston medical and surgical Journal*, encontramos un artículo que preconiza á su vez una sustancia aun no mencionada en tales casos: es el uso de la asafétida y el aloes. Durante una práctica de cuarenta años el autor, Dr. NATH. SMITH, de South Creek Bradford, Co-Pa, jamás se ha visto faltar. El conocimiento de este remedio le habia adquirido en las lecciones del Dr. MUSEY, en el colegio de Dartmouth. Empleábale con igual buen resultado en todas las edades en tintura, probablemente al interior, puesto que añade que en algunos casos tenia cuidado de desembarazar los intestinos de las mucosidades y otras materias, á beneficio de algunas dosis de calomelanos y ruibarbo.

Secrecion láctea: medio sencillo de hacerla cesar.

Este medio tan sencillo, dice el Sr. H. VAN HOLSBEEK (según vemos en la *Union médicale*), que vengo usando desde hace más de tres años, habiéndome producido siempre buen resultado, y que no he visto descrito en ninguna parte, consiste en lo siguiente: Mando introducir en el extremo de una pluma de ganso, preparada como para los cigarrillos de alcanfor, una cantidad de mercurio metálico capaz de llenar exactamente su capacidad, y hago tapar las dos aberturas con lacre. La recien parida se cuelga este aparatito por delante del esternon. En menos de veinticuatro horas la secrecion láctea cesa completamente, y dos dias después las mamas han recobrado su estado normal.

—Mucho sentimos que el Sr. H. VAN HOLSBEEK no entre en esplicaciones acerca de la manera de obrar del medio indicado, pues á nosotros no se nos ocurre esplicacion alguna satisfactoria de un fenómeno tan extraordinario.

ENFERMEDADES DE MUJERES.

Embarazo y parto: su influencia en la curacion de la locura.

Resulta de un importante trabajo del Sr. MARCÉ:

1.º Que nunca podria censurarse bastante la práctica de los médicos que aconsejan ó permiten hacerse embarazadas á las mujeres enajenadas, pues los hechos mencionados en dicha Memoria, prueban que en la gran mayoría de los casos, el embarazo y el parto, lejos de ejercer una influencia favorable sobre la curacion de la enajenación mental, parece, por el contrario, que aceleran la marcha de la enfermedad hacia la demencia. Si en ciertos casos escepcionales (2 veces entre 16) el embarazo ha suspendido la marcha de la enfermedad, esta modificacion ha sido pasajera, y la locura ha reaparecido después del parto.

2.º En algunos casos poco numerosos (4/16), y notables sobre todo por el predominio de las manifestaciones eróticas, el embarazo ha influido de una manera favorable en la curacion.

3.º Cuando la locura se desarrolla durante el embarazo, muy comunmente permanece incurable, aun des-

(1) Véase el número 266.

(2) Y tanto lo creo necesario, cuanto no solo se han llegado á poner en duda tan grandes verdades, sino que hasta ha habido una época en que llegaron á impugnarse por algunos sujetos que ocupaban buenas posiciones sociales. Pero como impugnacion descabellada no encontró el eco que sus autores se habian propuesto, y fué desechada por todas las personas sensatas, que pensaban más bien en los adelantos de su patria que en miras particulares.

No creo oportuno citar fechas ni nombres propios de los que tan equivocadamente discurren; pero sí me hallo en el caso de manifestar la gran parte que tuvo en la época á que me refiero, y ha tenido siempre en los adelantos de la hidrologia médica y en la defensa de sus dignos directores, el muy benemérito de esta clase Sr. D. Mariano José González y Crespo, quien en todos sus escritos, pero más especialmente en un opúsculo publicado en tiempo muy oportuno, combatió con valentía el error, y triunfó de él como era natural.

pues del parto, ó se cura mucho más tarde, de suerte que no se puede atribuir á este último una influencia real sobre la terminación de la afección nerviosa.

4.º Algunas veces sin embargo ($\frac{3}{10}$) el parto lleva consigo la enfermedad, que puede entonces ser considerada como simpática.

5.º En las enajenadas el trabajo del parto es con frecuencia notable por la poca intensidad, y hasta por la falta completa de dolores.

Locura puerperal: sus causas.

Analizando el Sr. MARCÉ 60 observaciones, divide dichas causas en predisponentes y ocasionales. Entre las primeras coloca la disposición hereditaria; los muchos embarazos, que debilitan profundamente el organismo; la lactancia, que obra de la misma manera; el destete que, por la suspensión de la secreción láctea, puede determinar una plétora morbosa, un acceso anterior de locura puerperal; los embarazos tardíos, y por último, el estado moral de la mujer, cuando constituye una modificación notable y persistente de las facultades afectivas y sensoriales. Como causas ocasionales, el señor MARCÉ acusa, en los sujetos predispuestos, la época del restablecimiento de los menstros, las convulsiones durante el parto, los dolores que acompañan á la adenitis mamaria y los enfriamientos. Resulta de esto que es preciso pronunciarse contra los embarazos muy repetidos y próximos unos á otros; combatir todas las causas de debilidad; oponerse á la lactancia en ciertas circunstancias dadas; vigilar el restablecimiento de los menstros, y evitar por fin las emociones morales.

OBSTETRICIA.

Version del feto por un solo pié y generalización de este método.

El procedimiento que para la version del feto emplea el Sr. KUNY es el siguiente: se introduce la mano, se procura cojer uno de los pies, sea el que quiera, y se saca. Se le fija por medio de un lazo y se comienzan las tracciones en sentido del eje del estrecho superior, imprimiendo al mismo tiempo á la pierna del feto un ligero movimiento rotatorio interno. Este último movimiento debe ser suave y gradual. Cuando la pié se halla engastada en la escavación, se eleva el miembro saliente hacia el púbis.

El autor emplea con el más feliz éxito desde hace diez y siete años este procedimiento, que le obligaron á adoptar por primera vez circunstancias difíciles. Tiene la ventaja de ser más sencillo y más fácil para el médico, menos largo y doloroso para la mujer. El Sr. KUNY, apoyándose en la autoridad de diversos autores alemanes, recomienda la generalización de este método, y combate las objeciones que se le han hecho.

TOXICOLOGIA.

Fósforo: envenenamiento por esta sustancia.

En la sesión de la Academia imperial de medicina de París, correspondiente al 14 de junio último, se leyó una memoria *Sobre el envenenamiento por el fósforo*, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.º El número progresivo de envenenamientos por el fósforo, debe atribuirse á la facilidad con que puede cualquiera proporcionarse preparaciones que le contengan. En razón de este hecho, bien comprobado, importa mucho que se tomen con urgencia medidas que se opongan al estado actual de cosas. La única medida que hay que tomar, es la sustitución del fósforo ordinario para la fabricación de cerillas fosfóricas, con el fósforo rojo, que no es venenoso, como lo han demostrado los experimentos de los Sres. Bussy, de Vro, LASAIGNE, CHEVALIER, REYNAL, L. ORFILA, RIGOUT y los nuestros.

2.º El fósforo ordinario en pequeños fragmentos puede permanecer en el organismo muchas horas, y aun muchos días, sin que por esto determine accidentes graves.

3.º El fósforo muy dividido, tal como se encuentra cuando se halla disuelto en los cuerpos crasos, puede ser absorbido en sustancia ó tal como está; por consiguiente, dichos cuerpos crasos facilitan su acción. Por consecuencia de este fenómeno, puede ser llevado á los órganos donde no ha podido penetrar por la vía de la circulación general.

4.º Es fácil comprobar la presencia del fósforo en los órganos donde no ha podido penetrar sino por la vía de la absorción.

5.º Si la inflamación producida por el fósforo por su simple contacto concurre á agravar los accidentes, puede por sí sola hasta ocasionar la muerte; y en el mayor número de envenenamientos, semejante inflamación no es necesaria para producirla.

6.º No es exacto decir que el fósforo es venenoso porque se oxida en la economía. Los productos de su oxidación no obran sino como ácidos concentrados, y quedan sin acción cuando están diluidos. Esto lo prueban los experimentos del Sr. PERRONNE y los consignados en este trabajo.

7.º En nuestro concepto, los desórdenes nerviosos observados en el envenenamiento que nos ocupa, deben atribuirse, no como se ha dicho, á una acción directa del fósforo sobre el sistema nervioso, sino á una acción secundaria producida por el obstáculo que induce el fósforo mezclado con la sangre, á la transformación de la sangre venosa en sangre arterial. Los experimentos que en la actualidad estamos verificando, esperamos que vendrán á confirmar esta opinión.

8.º La magnesia obra muy bien para combatir el envenenamiento por el fósforo. Su acción se explica, no solo admitiendo que satura los ácidos formados, sino también como diluyente, llevándose, por decirlo así, la

materia tóxica. El almidón, en el mayor número de casos, produce el mismo efecto.

9.º Las investigaciones que tienen por objeto comprobar un envenenamiento por el fósforo, deben dividirse en tres series de operaciones.

1.ª Comprobar la presencia del fósforo en sustancia.

2.ª Investigar los productos de oxidación del fósforo.

3.ª Determinar la cantidad de fósforo contenida en un peso conocido de materia sospechosa, y compararla con el fósforo que se encontraría en un peso igual del mismo órgano no envenenado.

10. De estas tres series de operaciones solo la primera puede bastar para que un experto pueda pronunciarse con toda seguridad. Las dos últimas series de experimentos no pueden hacer otra cosa que confirmar los resultados de la primera, y establecer únicamente presunciones cuando se ponen aisladamente en práctica.

11. Es posible investigar el clorato de potasa empleando el modo que dejamos indicado, cuando el envenenamiento ha sido producido por los fósforos.

PATOLOGIA.

Hemicránea: su causa y tratamiento.

Segun vemos en la *Union médicale*, el Sr. C. MERZ espone en los siguientes términos el resultado de sus observaciones sobre este asunto. Si aplicando los dedos á la región media del cuello, se comprime la arteria carótida del lado afecto en una persona que padece hemicránea, al cabo de cinco minutos el paciente reconoce un notable alivio del dolor, y al cabo de diez minutos ha desaparecido este; pero restituyese entonces á la circulación sanguínea su libre curso por la arteria carótida, y el mal no tardará en reaparecer y recobrar poco á poco toda su intensidad primitiva. Si esta compresión se prolonga desde un cuarto de hora hasta un día, los síntomas de esta afección dolorosa disminuyen en su duración, y no típica la hemicránea. Para practicar la compresión con la mayor facilidad posible, puede hacerse uso de un vendaje herniario, cuyo punto de apoyo se coloca en los músculos posteriores del cuello, y cuya pelota apoya sobre una especie de tapon colocado en el punto en que la arteria sale de detrás del músculo esterno-cleido-mastoideo.

El Sr. C. MERZ ha tenido ocasión de observar la acción eficaz de la compresión en veinticuatro casos de hemicránea. Tres autopsias le han permitido estudiar las alteraciones que acompañan á esta afección. La muerte había sido, en estos tres casos, consecuencia de afección aguda en individuos que padecían habitualmente dolores localizados en uno de los hemisferios cerebrales. El Sr. MERZ encontró todas las veces las arterias cefálicas del lado enfermo considerablemente desarrolladas, adelgazadas en sus paredes y muy flexuosas.

Necesariamente semejante alteración arterial no es la única causa de la cefalea; sin embargo, á los ojos del autor es la principal. Por medio de la compresión prolongada durante un tiempo conveniente, puede conseguirse que disminuya el mal, impidiendo el excesivo flujo de sangre hacia la región.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Médicos forenses.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. míos: El mal humor, patrimonio de los viejos, y los repetidos desengaños de la experiencia, que han muerto mi fé referente á mejoras profesionales, me han sugerido las melancólicas ideas que trascribo, aprovechando los escasísimos ratos de ocio. Tengo el doble pesar, de que tal vez su publicación lastime las gratas ilusiones de la juventud entusiasta, que cree abiertas las puertas de un eden con la creación de los médicos forenses: por lo que, ruego á mis queridos profesores—si acaso Vds. se dignan publicarlas—sufran con longaninidad el amargo desahogo de un compañero, cien veces defraudado en sus aspiraciones y esperanzas.

Soy de Vds. atento y seguro servidor Q. B. SS. MM.

Mariano Estua.

La Almunia 20 de setiembre de 1859.

No obstante la racional y perenne demanda de los profesores para que se les releve del gravoso cargo con que en la actualidad se les veja, obligándolos á desempeñar un servicio improductivo, delicado y de conciencia, y por demás odioso, atendidas las recriminaciones que en la mayoría de los procedimientos sufren por la parte contendiente, descontenta de su criterio: aunque tales servicios, hechos con pérdida de tiempo, de conveniencia, de reposo, tal vez con desembolso del profesor para trasladarse al sitio donde se le requiere, sean de perentoria necesidad para salvar la vida, ó por lo menos la aptitud física del individuo, ó para rehabilitar el honor de las familias, y las más veces para el esclarecimiento de los hechos criminales: sin embargo de que, reconocida la necesidad y justicia, se trata en el día, en la apariencia formalmente, de la creación de médicos forenses retribuidos, los médicos forenses no se establecerán.

Parece á primera vista exageradamente absoluta y aventurada esta tesis; pero por desgracia no lo es. La postergación que la clase médica lamenta con relación á las demás clases de igual categoría científica, que trae la postración y el desaliento de sus individualidades, es el mayor obstáculo para llevarse á efecto la creación

de tales funcionarios; porque la postración y el desaliento les impide reivindicar sus derechos negándose á la servidumbre, en la que se les trata como cosa, disponiendo de su aptitud y acción en la misma forma, que si la enseñanza que se les ha proporcionado y la ciencia que han adquirido, hubiese sido dada gratis con el tácito consentimiento de estar á las inmediatas órdenes de cualquier autoridad. ¿Qué derechos puede alegar la sociedad para exigir del profesor este servicio involuntario? Satisface el profesor las cargas del Estado como cualquiera otro; no se exime á sus hijos de quintas; ningún fuero especial disfrutan colectivamente; han costado su carrera; el presupuesto del Estado no ha subvenido á su manutención durante ella. ¿Qué razón existe, pues, para que en el curso de negocios que no les son personales, quede coartada su libre acción y se disponga de sus personas, y de la ciencia adquirida á su costa, con desvelos, fatigas y compromisos? Y no se diga que ya se ha atendido á la retribución de sus honorarios en las costas del proceso en que intervengan, porque tales emolumentos son ilusorios en un 99 por 100. Entretanto, pues, que los profesores se presten á ejercer la medicina legal en la forma y condiciones que la ejercen, no hay que pensar en la creación de médicos forenses.

Otra dificultad, que se ha señalado en un escrito ya publicado, es la imposibilidad de presentarse el médico forense á la vez en lugares distantes, requerido con perentoriedad por diferentes heridos, constituyéndose por esta razón en la alternativa de, ó dejar á alguna de ellos sin el inmediato socorro, ó dimitir en humanidad su encargo. Contra el primer caso el profesor que nada desatendida: contra el de los forenses. Exacta es la mejoración; pero los medios que en el mismo escrito se proponen para remover los obstáculos, no son tan fáciles como pudiera hacerlo el Gobierno de S. M., planteando un decoroso arreglo de partidos médicos, tan necesario en todos conceptos, en el cual se hallase un artículo equivalente al que se leía en el Título III del Real decreto de 5 de abril de 1834. Los titulares, en el hecho de serlo, contraerían la obligación de auxiliar la administración del Estado dentro de los límites de la ciencia, y de los términos de la jurisdicción del pueblo que se hallase á su cargo; por consiguiente, les incumbiría el tratamiento de las lesiones inferidas por violencia. Desembarazados de la asistencia perentoria los forenses, se ocuparían de ilustrar al tribunal en todos los casos y cosas concernientes á la medicina legal, que no estriba precisa y exclusivamente en el inmediato socorro de heridos y envenenados, y á buen seguro que no les faltarían cuestiones médico-legales que dilucidar en utilidad de la administración de justicia. Además, que exigiendo la ley la declaración de dos peritos en todo proceso donde se persiga la agresión violenta, el forense pudiera desempeñar la acción del uno, acompañando al titular en las curaciones oportunas y estrictamente necesarias para formular su opinión; y como al efecto no sería urgente su presentación, perdería toda su importancia el obstáculo de simultaneidad, porque acudiría á la mayor premura postergando lo menos preciso.

Resalta el mayor obstáculo en la cuestión económica. Se interroga y se contesta con excelente oportunidad en el núm. 297, pág. 309 de EL SIGLO MÉDICO. «¿Será su asignación suficiente á cubrir sus servicios, ó habrá de contar al mismo tiempo con la titularidad ó iguales de la población, por ser aquella insuficiente? En el primer caso gozarían efectivamente de la libertad de acción, que como agregados á los tribunales necesitan; pero si por el contrario se hallan en el segundo, librense de malquistarse con sus clientes, pues de hecho quedarán sujetos á los resultados de su asignación judicial, tan pronto como aquellos puedan satisfacer su venganza.» En efecto, el médico forense debe ser independiente, libre de exigencias que ponen á prueba su honradez ó hacen vacilar su conciencia; por tanto, su asignación, aunque modesta, debe tenerlo á cubierto de la indigencia; que equivalga, por lo menos, á la que comunmente proporciona un partido médico, para no necesitar de una clientela, quizá exigente, y muchas veces desatendida por la incompatibilidad del desempeño de uno y otro compromiso, principalmente en las aciagas épocas de epidemia. Deben, pues, ser dotadas las plazas de médicos forenses suficientemente; y aquí principia lo espinoso de la dificultad, la verdadera alma de la cuestión.

Pero en los procesos, en los que las ciencias médico-físicas dan el debido valor y significación genuina á determinados hechos judiciales, ¿la intervención pericial del médico es necesaria ó no? Si los tribunales necesitan la intervención del médico, justa es la compensación efectiva de sus trabajos: si no los necesitan, impropio será exigirles su asistencia y asiduidad, mayormente como hoy se hace. Dilema que no admite medio: ó se carga el presupuesto con las asignaciones, ó se descarga á los profesores del vejamen.

Y como por desgracia el complejo sistema económico parecerá recargado con tales asignaciones, no teniéndose en cuenta que si los fondos que se invierten no son reproductivos en su especie, lo son por sus eficaces resultados en la recta administración de justicia, por tanto preferentes á otras atenciones de menor importancia que cubre el presupuesto del Estado. Considerando que la emancipación de los profesores es y será utópica, porque es imposible reunir á todos en un solo pensamiento, y sucumbirán siempre á prestar sus personas y su ciencia; atendido á que el Real decreto del 5 de abril y cuanto atañe á mejorar la situación de los clases médicas, goza en el panteón del olvido un «aquí yace.» Por cuanto el capítulo de gastos se altera

únicamente en beneficio de ciertas y determinadas clases, y nunca en el de las médicas; y por economía se entiende evitar gastos, aunque de ellos se reporte inmensas ventajas en la administración del Estado. Y finalmente, trascurriendo el siglo XIX, que con sus luces e ilustración lleva por lema «actualidad y positivismo.» Jamás se removerán los obstáculos que se oponen a la justicia que asiste a la desatendida clase; se vejará siempre a los profesores y quedará en perpétuo proyecto, como otros muchos, la institución de médicos forenses.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.

En vista de las instancias de D. Juan José Canudas y Saladas y D. José María Marquez Gualva, en solicitud de que se incorporen en las universidades de la Península los títulos de licenciado obtenidos en la de la Habana; y en consideración a la conveniencia de que desaparezca la injustificada diversidad de derechos que producen los títulos expedidos por unos u otros establecimientos, que deben considerarse de igual naturaleza, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, se ó de dictar mandando que todos los títulos de licenciado y produzcan iguales efectos sean reconocidos como válidos, en las universidades de la Península hubiesen expedido el ejercicio de las profesiones y obtención de grado para cargo que exija este requisito, sin necesidad de nueva incorporación.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de octubre de 1839.—Corvera.—Señor director general de instrucción pública.

Negociado 3.º

Ilmo. Señor: En vista de las consultas elevadas por los rectores de Valladolid y Barcelona, respecto a la distribución de asignaturas en el tercero y cuarto año de la carrera de medicina, para cumplir con las reglas primera, segunda y tercera del programa de esta facultad, la Reina (Q. D. G.), oído el Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido resolver que los alumnos sean admitidos en el tercer curso a la matrícula de la asignatura de patología general quirúrgica, al mismo tiempo que a las de patología general y terapéutica, quedando para el cuarto solo tres asignaturas de lección diaria.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de octubre de 1839.—Corvera.—Señor director general de instrucción pública.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

1.º setiembre. Nombrando médico provisional de la Armada a D. Vicente Llopiz y Perret.

15 id. Disponiendo que el segundo médico D. Joaquín Ayella y Casas, se embarque de dotación en el bergantín goleta *Constitución*.

17 id. Mandando que el primer médico de la Armada D. Eugenio de Grau y Figueras, pase a continuar sus servicios al departamento de Cartagena.

Id. id. Promoviendo a consultor del cuerpo de Sanidad de la Armada al primer médico D. Manuel Ferrer, y a este empleo al segundo D. Francisco Medina y Gutierrez.

VARIEDADES.

La moda y la ciencia.

Varias veces hemos censurado la funesta costumbre de dejarse llevar de la corriente de la moda en materias científicas, costumbre mucho más generalizada por fortuna en el vecino reino que entre nosotros; y la prueba de que nuestras censuras tenían y tienen algún fundamento, a falta de otras, pueden verla nuestros lectores en el siguiente gracioso y picante artículo que la cuestión de los desinfectantes, de moda en el día, ha inspirado al autor de las *Nouvelles Guepes*, ALFONSO KARR, artículo que traducimos íntegro de *La Presse médicale belge*. El nombre del autor nos pone a cubierto de toda calificación de parcialidad respecto al abuso que condenamos en nuestros colegas de allende los Pirineos, pudiendo decir en este caso con toda propiedad: *ex ore tuo te judico*.

«Mucho tiempo hace ya que dije por primera vez:—todo se vuelve modas en Francia.—Hay, es cierto, en este dichoso país, según las circunstancias, reyes, consules, emperadores; pero esto no tiene poder alguno real: solo la moda es reina, emperatriz, autócrata. Ella sola es la obedecida, y cuando un rey, un consúl o un emperador es al parecer escuchado, aclamado, obedecido, no consiste en otra cosa sino en que le ha llegado la casual fortuna de estar en moda.

De aquí la energía y el entusiasmo con que los hombres, las ideas y las cosas son adoptados; de aquí también la facilidad y rapidez con que unos y otros son abandonados.

Tócale en este momento a la moda, la desinfección. Parece que el mundo se ha cansado al fin de todo lo que huele mal, y ya no puede soportarlo.

Buscando otra cosa un médico y un veterinario, ó sean los Sres. CORNE y DEMAUX, han descubierto que una mezcla de brea mineral y yeso, no solo desinfecta las úlceras de mala naturaleza, sino que también, por esta misma circunstancia y por otras causas desconocidas, apresura su curación.

Dichos señores son hombres de buenos y nobles sentimientos, y lejos de reservarse el descubrimiento le han entregado al examen de las academias y al mismo tiempo a la práctica pública.

El Sr. VELPEAU, que es el que se halla en mejores circunstancias que ningún otro para ensayar el descubrimiento, ha anunciado a la Academia que había correspondido perfectamente a las esperanzas concebidas.

Hánsse levantado entonces otros académicos, y se ha presenciado el espectáculo que se presencia siempre que se anuncia una invención útil y curiosa.

Este espectáculo se divide en cuatro cuadros.

Primer cuadro.

Niégame la invención y sus efectos. El Sr. CHEVREUL pretende que la brea mineral no parece que desinfecta las úlceras sino porque huele mucho peor que ellas, y que las desinfecta de la misma manera que se le acallan a uno los dolores que le produce una picadura de alfiler cortándole el dedo picado.

Según el Sr. MARCHAL (de Calvi) el coal-tar no desinfecta, absorbe.

La ciencia no admite los hechos que no comprende.

Decir, esto olía mal, esto no huele mal ya, nada prueba para el Sr. CHEVREUL; recuerda si aquella invención de una mujer a quien un marido burlado decía: ¡Pero yo tengo pruebas!—Pruebas, repuso ella; y bien, ¿qué es lo que prueba eso?

Segundo cuadro.

Semejante descubrimiento no es nuevo, todo el mundo sabía ya desinfectar.

El mismo Sr. CHEVREUL conoce, desde hace más de 30 años, desinfectantes por docenas, por veintenas; a él es a quien se debía haber recurrido con tal objeto; si él hubiese sabido que se buscaba, que se deseaba un desinfectante, hubiera tenido una verdadera satisfacción en suministrar cuantos se hubieran apetecido.

Si la humanidad no está desinfectada hace ya mucho tiempo, y huele todavía muy mal, culpa suya es.—El Sr. CHEVREUL no podía adivinar que la humanidad había reparado en esto, ó que esto la hacía padecer; pero, ya se ve, las gentes siempre han de andar con tapujos y secretillos: en vez de quejarse a la sordina, lejos de la casa del Sr. CHEVREUL; en vez de buscar hipocritamente desinfectantes, no tenían más que haber llamado a la puerta de la casa del Sr. CHEVREUL y haberle dicho: Sr. CHEVREUL, si tuviera Vd. la bondad de proporcionarnos un desinfectante, dos desinfectantes, veinte desinfectantes; y el Sr. CHEVREUL hubiera suministrado los desinfectantes que se le hubieran pedido.

Los Sres. CORNE y DEMAUX no son los inventores de la brea de ulla.—GEORGES BERKELEY, obispo de Chipre, preconizaba ya, en 1744, el uso de la brea.

Cierto es que se trataba de la brea vegetal, y no con el objeto de desinfectar; pero esto, ¿qué importa? A BERKELEY es a quien deben tributarse los honores del descubrimiento.

Respecto a los muertos y odio a los vivos.

Tercer cuadro.

Yo también he descubierto un desinfectante, y todos envían su desinfectante; de tal manera, dice el señor FLEURY, que las academias se ven apesadas de ellos.

En efecto, cada cual, para dejar bien establecida la superioridad de su desinfectante, se apresurará a llevar a la mesa las materias más infectas y más pútridas: huelan Vds. bien, señores, y vean qué mal huele esto; huelan Vds. otro poco más, para que se convenzan de que este olor es el peor que puede darse.

Pues bien, ahora voy a aplicar mi desinfectante.

Al efecto, vean Vds., mezclo y agito la materia pútrida; el mal olor aumenta, es verdad, pero muy pronto empezará a disminuir.

Si este primer ensayo deja algunos incrédulos, le reproduciremos..., y los académicos huyen medio asfixiados;—pues, por lo general, los desinfectantes compiten en cuanto a mal olor con las materias que se trata de desinfectar.

El Sr. MARCHAL de Calvi, ya citado, pretende que solo el iodo desinfecta.—El iodo es caro, el coal-tar no cuesta nada, pero quedareis desinfectado por vuestro dinero.

Con el coal-tar olereis todavía bastante mal, mas sin embargo se os podrá soportar.

Pero solo el iodo os dejará completamente inodoro.

¡Un puesto en la Academia! Aquí está otro que pretende no ya desinfectar, sino reemplazar a la fetidez con un olor agradable: en lo sucesivo nos desinfectaremos con la rosa, con el jazmín y el heliotropo. El Sr. FLOURENS es quien trae este específico y le presenta de parte del Sr. MOUBE: este desinfectante aromático se llama *Coke-Bog-Head*.

De hoy en adelante, pues, podrá cualquiera ser embalsamado vivo.

Y por cierto que no deja de ser este un gran consuelo para los embalsamadores de profesión, que andaban muy inquietos y desasosegados desde que el Sr. FLOURENS ha dado un método para casi no morir ya. ¡Dios mío y qué lindo va a estar el hombre andando el tiempo!—Sabido es que se debe ya al Sr. FLOURENS el arte de teñir los huesos de color de rosa, invención que le hizo entrar en la Academia francesa antes que Victor Hugo y en competencia con él.

Cuarto cuadro.

¿Se debe escribir *collar*, *coal-tar*, *coul-tar*, *koaltar* ó *koal-tar*? El Sr. VELPEAU escribe *col-tar*; el Sr. CHEVREUL, *coal-tar*; el Sr. RENAUD, *coal-tar*; el Sr. FLOURENS, *coul-tar*; el Dr. FLEURY quiere absolutamente que se escriba *koal-tar*; los Sres. MILNE-EDWARDS y el Dr. GIRAUD-TEULON consienten en que se escriba la palabra como se quiera, con tal que se la pronuncie *brea de ulla*, según el Sr. MILNE-EDWARDS, y *brea mineral*, según el doctor GIRAUD.

Lo que hay de serio y formal en todo esto es que la invención de los Sres. CORNE y DEMAUX, ensayada en la *Charité* por el Sr. VELPEAU, en los hospitales de Milan y de Génova por orden del mariscal VAILLANT y en Alfort por los Sres. BOULEY y RENAULT, ha producido los mejores resultados; ha reemplazado ventajosamente a la hila, casi siempre insuficiente, y ha apresurado curaciones, algunas de las cuales se le han atribuido.

Por lo demás, los Sres. MILNE-EDWARDS y TEULON tienen mucha razón y hacen perfectamente en no consentir que se tomen palabras de una lengua extranjera para espresar cosas que tienen su propio nombre en francés.

Eusebio Castelo Serra.

Sanidad militar.

El Sr. Ministro de la Guerra ha presentado en el Senado un proyecto de ley, según el cual se ha de mejorar notablemente la situación deplorable en que había venido a caer el cuerpo de Sanidad militar. No podía ocultarse al jefe del Gabinete la grandísima importancia del servicio sanitario en los ejércitos, merced al cual se conserva la salud del soldado, se recobra cuando llega a perderse, y se curan las heridas que la guerra produce. Por eso, ahora que tan esmeradamente atiende a la buena organización del ejército español, ha fijado su atención en ese benemérito cuerpo.

Según las noticias que la prensa política ha dado, no solo se abonarán los siete años de carrera a los jefes y oficiales de Sanidad militar, sino que estos serán asimilados en sueldos y en todo a las clases militares con quienes se equiparan. Esto es lo que la razón, la justicia y la conveniencia pública, estaban tiempo hace reclamando.

Realizada esta importantísima reforma, se verá bien pronto ingresar en el cuerpo a la más lozana parte de la juventud; no sucederá como ahora, que al poco tiempo dejan el servicio aburridos y desengañados, y el resultado ha de ser necesariamente de utilidad inmensa para nuestro ejército.

La comisión nombrada en el alto Cuerpo colegislador para examinar este proyecto de ley, se compone de los señores Aldama, duque de Sevillano, general Córdova (que tanta afición ha mostrado siempre al cuerpo de Sanidad militar), marqués de Santiago, Estébanez Calderón, duque de Ahumada y Urbina.

De esperar es que no tarde mucho en presentar su dictamen al Senado, y que en ambos Cuerpos colegisladores se apruebe sin dilación.

Hé aquí literal el

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar disfrutará, así en tiempo de paz como en el de guerra, sueldos iguales a los que están señalados y en adelante se señalarán a los jefes y oficiales del ejército a cuyas clases se hallen asimilados por sus empleos respectivos, y tendrán derecho a las consideraciones y ventajas que a los últimos están declaradas ó en adelante se declarasen en las situaciones de actualidad y retiro.

Art. 2.º A los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar que estaban sirviendo en el ejército antes de expedirse el real decreto de 21 de diciembre de 1837, se les abonará para la clasificación de derechos pasivos como años de servicio, los siete que por razón de estudios se les declararon de abono por el reglamento de 7 de setiembre de 1846. Los que han ingresado después de 21 de diciembre de 1837, ó ingresaren en adelante, tendrán derecho a que se les abone como tiempo de servicio, igual número de años al que por razón de estudios en sus carreras respectivas se abonare a los jefes y oficiales de los cuerpos facultativos del ejército.

Madrid 12 de octubre de 1839.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

CONCILIACION.

Según lo convenido, insertamos a continuación el acta del juicio conciliatorio celebrado entre los señores Yañez y Méndez Alvaro, con motivo de los artículos de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Yo el infrascrito secretario del Juzgado de paz del distrito del Prado de esta Capital.

Certifico: Que entre los actos de conciliación que se cele-

bran en el mismo, se encuentra señalado en el número cuatrocientos sesenta y seis, el que a la letra dice así:

Número 466. En la villa de Madrid á diez de octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve: ante el Sr. D. Vicente Morales Díaz, Juez de paz suplente del distrito del Prado, compareció el profesor D. José García Noblejas, apoderado de D. Francisco Mendez Alvaro, según el poder que le confirió en esta Corte, en tres del corriente, ante el notario don Felipe de la Puente, asociado de su hombre bueno D. Manuel Isarria; demandando á D. Teodoro Yañez, para que le dé una explicación satisfactoria á las palabras injuriosas que respecto al demandante contiene el artículo titulado «Contestación á D. Francisco Mendez Alvaro, inserto en el número quinto de *El Especialista*». Compareció el demandado con su hombre bueno D. Antonio Vidal, contestó: que su ánimo no ha sido ni fué injuriar en manera alguna al señor demandante, porque nunca ha entrado en su educación ni en sus antecedentes, y el actor se conformó con esta declaración, quedando todos conformes en que en sus escritos no ha habido ánimo de injuriarse, y conviniendo en que el acta de este juicio se publique en *El Especialista* y en *El Siglo Médico*; con lo que, y en vista de esta conformidad, S. S. dió por terminado el acto, que firma con los concurrentes, y don Francisco Mendez Alvaro, que se presentó durante aquel, de que certifico.—Licenciado Vicente Morales Díaz.—Francisco Mendez Alvaro.—José García Noblejas.—Teodoro Yañez.—Antonio Vidal y Lafont.—Manuel Isarria.—Eugenio Díaz.

Corresponde con su original á que me remito. Y para que conste, á instancia del actor espido la presente visada por S. S. en Madrid á once de octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Entrelineas.—Inserto.—Vale.—V.º B.º.—Licenciado Morales Díaz.—Eugenio Díaz.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Así en los últimos días de la semana anterior como en todos los de la presente, el tiempo ha sido lluvioso, presentándose la atmósfera con un cíz que hace presumir, si continúan los vientos del segundo cuadrante, que seguirán las lluvias. La presión atmosférica fué tal que llegó á marcarse en el barómetro á 26 pulgadas y en la lluvia: el termómetro de Reaumur entre 7 y 18°, aunque hubo alguna madrugada y noche que descendió hasta 4°. Por último, los vientos que más constantemente soplaron lo fueron del Sur, del E. S. E. y del S. O. con una atmósfera anubarrada y lluviosa.

Las enfermedades que más comunes fueron participaron del carácter gástrico-reumático y algo catarral: así es que hubo muchas calenturas de esta índole, de intermitentes de todos tipos, de fiebres mucosas, especialmente en los ancianos, y de dolores nerviosos y artríticos. Algunos casos hubo de cólicos nerviosos, de congestiones cerebrales y hepáticas, de muchísima gravedad casi todos, de anginas, de erisipelas tonsilares, de viruelas, de erupciones forunculosa y herpéticas, de oftalmías y de irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron bajo la forma de diarreas catarrales y biliosas.

La mortandad, á pesar de lo variados y numerosos que fueron los casos de las enfermedades reinantes, fué escasa; sin embargo, muchos de los enfermos crónicos sucumbieron, particularmente en el hospital general.

Sanidad castrense.—Parece que ya está acordada la formación de compañías sanitarias para nuestro ejército expedicionario, del mismo modo que existen ya compañías de obreros en la administración militar. Con este motivo se dice que irán mandadas dichas compañías por oficiales del ejército: verdaderamente que esto nos ha extrañado, pues si las compañías de obreros van á las órdenes de jefes de la administración militar, no sabemos por qué las compañías sanitarias no han de ir dirigidas y mandadas por los oficiales de la Sanidad militar.

Tiendas de campaña.—Además de las ocho mil de los modelos más perfectos conocidos hasta el día, pues reúnen á una solidez y sencillez notables, el abrigo necesario contra la intemperie y cuantas condiciones pueden exigirse en esta clase de efectos que deben ser de fácil trasporte, acaba de pedirse otras diez mil, según dice un periódico militar.

Estadística sanitaria militar.—Según un cuadro estadístico que publica un periódico francés, los hospitales improvisados en Brescia (Lombardía) después de la batalla de Solferino fueron 57, en los que entraron 52,916 heridos, de los que 17,543 eran franceses, 15,939 italianos y 1,612 austriacos. De ellos curaron 26,036, fallecieron 1,275 y quedaron en convalecencia 5,605.

Albricias á los fumadores.—Áfirmase que el famoso químico Liebig ha encontrado el medio de dar al tabaco ordinario el delicado perfume del mejor de la Habana. Se han hecho experimentos por entendidos fumadores y el resultado ha sido satisfactorio.

Mijactonina.—El laborioso farmacéutico de Madrid D. Nicasio Pérez, al presentar en la exposición castellana la sustancia que resulta después de obtenida la ergotina y que tiene la cualidad de matar las moscas sin perjudicar á otros seres, se decidió á darla nombre llamándose en lo sucesivo *Mijactonina*, nombre compuesto de dos voces griegas, mijac (mosca) y tono (muerte). Aceptamos con el mayor gusto tal denominación, muy conforme con los principios generales de la ciencia.

Sobre el proyecto de manicomio.—Nuestros apreciables compañeros Sres. D. Lucas Guerra y D. Antonio Fadon nos han dirigido extensos artículos en que responden á los del no menos apreciable D. Patricio Alvarez, sobre el proyectado manicomio. Con mucho gusto les daremos cabida, tan luego como nos aligeremos algo del mucho original que tenemos acumulado y hasta compuesto.

Viruelas.—Siguen presentándose epidemias de viruelas en muchos puntos de España, y particularmente en Galicia. En Navalecarnero, pueblo situado en las inmediaciones de Madrid, han aparecido también numerosos casos.

Hospitales en Londres.—Esta población, de más de tres millones de habitantes, cuenta sobre 20 hospitales generales servidos por más de 160 profesores: generalmente suelen entrar en ellos quinientos mil enfermos. En el número de estos hospitales no se incluyen los que hay para ciertas especialidades, y los que tienen muchas sociedades y corporaciones, ni los castrenses y navales.

Comestibles.—Hemos oído decir que se han traído de París raciones de campaña, compuestas de alubias, ar-

roz y patatas, en cajas herméticamente cerradas. Parece que lo que hace recomendables estos raciones es la circunstancia de poderse llevar en una caja de pequeñas dimensiones un número de raciones suficiente para 170 hombres.

Estos comestibles vienen prensados, y por esta razón no es grande el volumen.

Sería de desear que los catalanes y los valencianos, que son tan industrioses, y estos últimos, que tienen buen arroz, pensáran en preparar raciones de campaña por el sistema francés, y de este modo podría quedar en España un dinero que se llevarán nuestros vecinos.

Reposición.—Ha sido repuesto en la cátedra teórico-práctica de obstetricia de la Universidad de Pavia, el doctor Teodoro Lovati, á quien había separado el gobierno austriaco por motivos políticos.

Instrucción pública en el Piemonte.—La comisión encargada de redactar un proyecto de reforma de la instrucción pública superior en el Piemonte sobre la base de la enseñanza libre, ha terminado su trabajo. Los que en adelante quieran obtener el título de profesores libres, deberán someterse á una prueba pública, á menos que gocen de una capacidad notoria.

COMUNICADOS.

Según ofrecimos en nuestro número anterior, y después de modificar algunas palabras muy ligeramente para ser consecuentes con el plan que nos hemos propuesto seguir, insertamos gustosos el comunicado siguiente de nuestro amigo el Sr. Maestre de San Juan.

Sres. Directores de *EL SIGLO MÉDICO*.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Habiéndose publicado en el número 49 del 1.º de setiembre del periódico titulado *Memorial de Sanidad del ejército*, un examen de los *Estudios clínicos* sobre la acción que ejerce el cloroformo por la vía gástrica en el tratamiento curativo de las fiebres intermitentes, que di á la prensa en mayo último, suscrito por D. A. Poblacion y Fernandez, en que se hacen apreciaciones infundadas no solo respecto á esta producción, sino también se ataca la personalidad del autor del citado trabajo, escribiendo un artículo contestación que fué remitido al citado periódico con fecha 13 del pasado, y el que se niegan á publicar (según carta de 28 del mismo) los redactores del *Memorial*. En tal concepto, y mientras dispongo lo oportuno para que se inserte, como es de derecho, en el periódico donde fui atacado, espero de la notoria imparcialidad de Vds. en todas las cuestiones científicas, se sirvan dar cabida en las columnas de *El Siglo Médico*, que tan dignamente dirigen, al artículo contestación dicho, en lo que dispensarán un señalado obsequio á su afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.

Dr. Aureliano Maestre de San Juan.

Octubre 1.º de 1839.

Grande ha sido mi sorpresa al leer las páginas del *Memorial* en que el Sr. Poblacion y Fernandez se ocupa del examen de mis *Estudios clínicos*, y digo grande, por cuanto establece suposiciones gratuitas que no existen, é interpreta de una manera que no se ajusta á la verdad, varias de las ideas emitidas en mi opúsculo.

Así pues, siguiendo al Sr. Poblacion en la marcha de sus equivocadas apreciaciones, tendré que entrar primero á contestar las ideas que emite en la carta de remisión á los señores redactores del *Memorial de Sanidad*, para después pasar á ocuparme de lo que encierra este llamado artículo crítico.

El médico de cazadores de Segorbe manifiesta en su citada carta que «siente no poder decirme soy afortunado y que he conseguido elevar sobre los cimientos que él ha puesto, un hermoso edificio para la ciencia»; á esto debo contestar que he hecho lo que todos los prácticos y lo que el Sr. Poblacion hará todos los días; es decir, utilizar en obsequio de la humanidad doliente todos los adelantos terapéuticos que vaya conquistando la ciencia y someterlos al crisol de la experimentación clínica, dando los casos prácticos á la prensa, no solo con el objeto de cumplir una de las misiones encomendadas al médico, sino que también con el de animar á otros profesores á repetir estos ensayos, único medio de averiguar la importancia de una medicación; de manera que publicando mis diez y nueve observaciones creo haber enriquecido la clínica de estas enfermedades, por lo cual debía estar complacido el Sr. Poblacion, tratándose de un medio terapéutico introducido por él en nuestra Península.

En seguida el señor médico de cazadores dice que «reconoce en mi trabajo un buen deseo de brillar en la prensa», indicación que altamente me choca, sabiendo dicho señor no soy novel en las publicaciones periódicas: doce años de escribir en los periódicos médicos, el haber dirigido uno, y el tener dado á la prensa varias obras, creo son razones suficientes para no ir á buscar en mi insignificante último trabajo el brillo que supone. Las últimas líneas de la carta se refieren á reclamar la originalidad, gloria y desarrollo del pensamiento de esta medicación, á cuyo modo de ver se adhieren los señores redactores del *Memorial*, presentándose defensores de los derechos legítimos que asisten á su compañero; mas como estas ideas se relacionan íntimamente con los primeros párrafos del artículo del Sr. Poblacion, los consideraré reunidos y diré en contestación, que si el médico de cazadores de Segorbe administró (según confiesa) el sulfato de quinina hasta fines de julio del 57, y si en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale* de Martin-Lauzer del 1.º de junio del mismo año se referían ya las aplicaciones del cloroformo en el tratamiento de las fiebres intermitentes por el Dr. Dallon, es indudable que pudo tomar el Sr. Poblacion esta idea del médico americano, no cabiéndole por lo mismo otra gloria que la de introducir esta medicación en la Península española. Increíble me parece á no verlo impreso, se diga por el Sr. Poblacion y se sostenga por los redactores del *Memorial*, haberme apropiado la prioridad en la administración del cloroformo en las intermitentes; no basta más que tener ojos y querer ver para encontrar en la página 31 de mi folleto el siguiente párrafo: «*Persuadido de la acción especial y dinámica que ejerce el cloroformo, y convencido á la vez de la naturaleza nerviosa de las fiebres intermitentes, traté de administrar el tricoloro de formilo como ya lo habían hecho el Dr. americano Dallon y en nuestra*

Península el Sr. Poblacion y Fernandez en el tratamiento de las fiebres intermitentes de diversos tipos, etc.» Me parece que de la lectura de las precedentes líneas se deduce no haber pensado siquiera en lo que sostienen los profesores indicados; resultando no solo una suposición del señor médico de cazadores dando motivo á que figure su nombre en varios artículos de periódico, y por otra parte indicio positivo de no haber leído mi opúsculo los ilustrados redactores del *Memorial de Sanidad*.

Siento en extremo no haber agradado (lo cual me importa muy poco) al Sr. Poblacion en la primera parte de mi folleto, en que me ocupo de las diversas opiniones acerca de la naturaleza de las fiebres intermitentes, y que haya irritado su sistema nervioso las citas de que me valgo entre las cuales figura una que me pertenece; pero sepa dicho señor que considero oportuno referir estas opiniones, para lo cual creo no tengo necesidad de pedirle permiso, advirtiéndole que si uso de las citas es porque me llevo siempre por máxima decir dónde he leído las teorías que presento, lo que indudablemente supone lo contrario de lo que se me quiere imputar respecto á apropiarme el modo de pensar de otros.

Me objeta el Sr. Poblacion haber extractado la teoría de Bouisson, lo que no quiere decir nada citándolo como lo hago; pero donde el médico castrense se dá la importancia de un gran maestro, cosa que en verdad no lo considero ni con mucho como tal, es cuando después de decir que me adhiero á la opinión de Bouisson interpreta el modo de pensar de este profesor de una manera lamentable, achacándole que el cloroformo obra sobre el alma; aquí se conoce que el Sr. Poblacion ha juzgado de ligero, y en prueba de ello citaré las palabras del texto francés, en donde podrá ver que este cirujano dice: «*L'action de l'éther, du chloroforme et des divers anesthésiques est une action primitivement dynamique. Elle impressionne les forces propres de la vie, comme une sensation impressionne l'âme, et c'est à l'alteration de ces forces y du principe qui les résume qu'il faut tout rapporter.*» Este párrafo que traduzco en la página 50 de mi opúsculo, pudo quizá hacer dudar al Sr. Poblacion, por haberse colocado en la corrección de pruebas la coma después de sensación, debiendo estar en seguida de vida; mas esto, tan común en las impresiones, el lector lo corrige perfectamente por el sentido mismo de las palabras, no dejando de conocer que el autor francés usa lo de una sensación que impresiona el alma, como una mera comparación; mas si á pesar de todo tiene deseos el Sr. Poblacion de lucirse en filosofía médica, tenga entendido profeso y enseño á mis discípulos las doctrinas de la escuela hipocrático-vitalista de la manera como la espone el Dr. A. L. J. Bayle.

En la marcha del análisis que me he propuesto del artículo del Sr. Poblacion, he llegado á la teoría del cloroformo ingerido en el estómago, y por lo mismo estoy en el deber de hacer á dicho señor unas cuantas indicaciones para probarle que profeso desde el año 1833 la teoría que he presentado, la cual no es mas que una aplicación en mayor escala de lo que tengo observado en el tratamiento de las afecciones nerviosas del aparato digestivo y en el cólera morbo indiano, por esta sustancia, desde dicha fecha en que fui médico del hospital de coléricos de Madrid. Natural era que habiendo formulado la explicación citada respecto al modo de obrar del cloroformo en la curación de las afecciones nerviosas del aparato de la digestión y en el cólera morbo indico (afección para mí nerviosa) como consta que lo usé según se lee en el artículo suscrito por mí en la *Iberia médica* de octubre del 57 y que cito (con permiso del Sr. Poblacion) en mi opúsculo, la aplicase á las fiebres intermitentes como lo hice fundándome en la naturaleza en mi concepto nerviosa de este género de dolencias. Si bien es cierto lei los artículos que en la *España médica* publicó el Sr. Poblacion, no encontré respecto á este punto sino una corroboración de varios de los particulares que se refieren á esta teoría que había concebido desde el 55. En efecto, analizando algunos de estos particulares se observa que los efectos locales son escitantes, según me ha manifestado la experiencia clínica (al modo que sucede pero en mayor escala cuando se aplica á la piel), y después específicos sobre el sistema nervioso ganglionico y espinal; lo cual no se deduce de la teoría del Sr. Poblacion que dice: «desde el momento que el cloroformo se pone en contacto con la mucosa gástrica, por necesidad imprime acción anestésica en la red nerviosa debida al gran simpático, etc.» Después entra en largas consideraciones hipotéticas acerca del modo como actúan los gánglios, la cual por en extremo dudosa bastará solo sea leída por su autor. En este concepto se vé como mi teoría aplicada de otras afecciones nerviosas á las fiebres intermitentes no presenta identidad con la del Sr. Poblacion, quedando por lo mismo cada uno con la originalidad que le corresponda.

En la cuarta parte de mi opúsculo al citar las diez y nueve observaciones clínicas ha impresionado al Sr. Poblacion domine en diez y siete el temperamento nervioso, aunque la edad, sexo y género de vida sean diferentes; diré al médico castrense que el temperamento nervioso con idiosincrasia hepática, es el que domina en los habitantes de esta parte de la Península, y por consiguiente afectando las fiebres intermitentes de preferencia á los individuos que gozan de estas condiciones, nada tiene de extraño que entre las observaciones por mí presentadas, domine este temperamento, no siendo óbice la edad y ocupación del sujeto, pues aun entre los trabajadores le he apreciado con frecuencia combinado con otros, lo cual induce en multitud de enfermos que vienen diariamente á operarse en nuestras clínicas, complicaciones algunas veces graves, siendo á la vez en extremo susceptibles á la acción del instrumento cortante; además advertiré al médico de cazadores que doce años de práctica y cinco de profesor sustituto de fisiología en la *Facultad central*, me dan suficiente garantía para que ningún otro médico ponga en tela de juicio mi modo de pensar en este importante punto.

Poco feliz por cierto está el autor de la impugnación de mis *Estudios Clínicos* cuando dice deberse la curación de la fiebre intermitente de mis enfermos, á la administración de varios medicamentos dados antes del cloroformo; la práctica de autores tan recomendables como Borsieri, Mercadé, Torti, Werlohi, etc., la de mis sabios y distinguidos maestros de la Facultad de Medicina de Madrid, doctores Callejo y Gutierrez, cuya autoridad no podrá recusarse por nadie, y el estudio de los elementos morbosos y manera como estos se asocian, parte de la ciencia tan bien desarrollada por los señores Debreyne, Quisac, Hoyos-Limon, etc., vienen á confirmar la necesidad de combatir, antes de administrar ora sea la quina ó bien el cloroformo, el elemento morbosico dominante SIEMPRE QUE EXISTA, con lo cual quedando solo el que corresponde á la fiebre de acceso, se le vé desaparecer con rapidez por el medicamento antiperiódico. Ciertamente que en algunas ocasiones suele suceder cese la fiebre periódica á consecuencia del trastorno que induce la medicación que se dispuso para combatir el elemento indi-

cante; mas he tenido esto muy en cuenta, viéndose por lo mismo en las historias que he citado continuar la fiebre en sus manifestaciones despues de la primera medicacion; á pesar de todo, el Sr. Poblacion no ha podido menos de seguir esta marcha general y filosófica, por cuanto tambien ha administrado los eméticos y purgantes en los enfermos de las historias número 1 y 4.

Por último, en la quinta conclusion de mi opúsculo es-pongo: «El método preferible y que yo he propuesto, etc.» que tanto ha impresionado al Sr. Poblacion, por lo cual me dirige ataques injustificables, indican de una manera bien clara haber olvidado dicho señor lo que consta en la ciencia respecto al tratamiento de multitud de enfermedades. Fijándose ahora en las fiebres intermitentes, motivo especial de discusion en este momento, debe saber el médico de cazadores de Segorbe que estas dolencias tratadas por la quina y sus preparados ha dado motivo sin variar la sustancia medicamentosa á modificaciones en las dosis (prescindiendo del clima), momento en que deben administrarse, repeticion de las cantidades, etc., constituyendo los métodos de Talbot, Sydenham, Morton, Torti, Bretonneau de Tours, etc., conocidos por tales en la ciencia y repetidos en las obras de autores de gran fama. Una cosa parecida ha sucedido con el cloroformo; el Dr. Dallon le administra en el agua alcanforada con ó sin morfina; el Sr. Poblacion en agua comun, y en otras ocasiones añade el jarabe de meconio; y yo lo doy en jarabe simple (que por cierto es espermentacion mas pura que la del médico de cazadores) en cantidad de media dracma que elevo hasta una, duplicando las cucharadas durante los estadios, y siguiendo el método que Sydenham estableció para la quina. ¿No es este un método como cualquier otro? ¿Habrá prohibido el Sr. Poblacion á los demas profesores el que administran el cloroformo de otra manera de el que tiene establecido? En el terreno de la ciencia puedo obrar como me parezca oportuno, y en tal concepto no necesitando para nada el voto del médico de cazadores, estoy en el derecho de llamarle *mi método*, puesto que difiere del suyo, y de el del Dr. Dallon. Advirtiéndole al Sr. Poblacion, que cuando publiqué mi opúsculo tenia reunidos un doble de casos de los que vieron la luz publica, y que no inserté por no darle demasiada estension, fundándose en una observacion detenida de estos mismos, para sentar la conclusion quinta.

Con esto concluyo lo que por ahora tengo que decir al señor Poblacion, esperando, si en lo sucesivo piensa ocuparse de este asunto, no descienda al ingrato terreno de las personalidades, del cual nunca saca la ciencia nada, sino el que se rebaje el prestigio de las personas encargadas de ejercerla.

Dr. Aureliano Maestre de San Juan.
Granada 1.º de octubre de 1839.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. nuestros: Hemos visto con suma satisfaccion los nobles y elevados sentimientos de confraternidad que los dignos profesores del distrito de Tafalla, y posteriormente algunos del de este han manifestado en su ilustrado periódico y en *La España Médica*, en favor del Sr. Guinea, de Peralta, con motivo de su injustificada desgracia; mas como en las comunicaciones que los últimos han dirigido no aparecen nuestras firmas, para que no se crea que miramos con indiferencia la suerte de un compañero vecino, ó que no estamos conformes con las ideas que se han manifestado, nos creemos en el deber de declarar, y tenemos una verdadera complacencia en consignar, que estamos enteramente conformes con ellas, y nos hallamos animados de sentimientos iguales á los manifestados en esta ocasion al Sr. Guinea, á quien solo conocemos para tributarle nuestro sincero afecto, y que lo estaremos siempre en casos semejantes en que hubiere necesidad de nuestro apoyo, bien persuadidos de que, solo con mútua union y fraternidad, conseguiremos que se eleve la clase á la altura y consideracion que se merece.

Rogamos á Vds. tengan á bien mandar insertar esta manifestacion en su ilustrado periódico, á lo que les quedarán reconocidos sus más atentos y S. S. Q. B. S. M.—Miguel Escudero, doctor en medicina y cirugía.—José Ramon de Sagastume, doctor en medicina y cirugía.—Juan Lizaro y Larumbe, licenciado en medicina y cirugía.—Dr. Hilarion Ibricu.—José Abeti, licenciado en medicina y cirugía.

Tudela 5 de octubre de 1839.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El tiempo lluvioso y fresco que está reinando, es muy probable que haga desaparecer la influencia coloriforme que se hace todavía sentir en algunos pueblos de las provincias de Murcia y Alicante.

Segun publica en uno de sus últimos números un periódico de política, hé aqui el parte sanitario de la provincia de Alicante, correspondiente al día 8 del corriente mes:

	Invasidos.	Fallecidos.
Día 5. Guardamar.....	1	1
Id. 6. Alcoy.....	25	7
Monovar.....	15	6
Novelda.....	3	1
San Miguel.....	1	2

En Alicante no hubo novedad, segun parte del mismo día á las ocho de la mañana.

—A un periódico militar le escriben desde Algeciras, que el día 5 hubo 16 afecciones, aunque las más lo fueron de enfermedades esporádicas.

—De Ceuta á un colega nuestro escriben con fecha del 5, entre otras cosas, lo siguiente:

«Hace cuatro ó cinco días que, segun declaracion de los facultativos, se han presentado en esta algunos casos de cólera morbo asiático. Hasta la fecha solo han muerto de esta enfermedad tres ó cuatro, y entre ellos un cazador de Barbastro, que sucumbió á las pocas horas de ser atacado. Generalmente se cree que no tomará gran incremento por ser este un pueblo muy sano, como lo prueba el no haberse ensañado ni el año 34, ni el 34 y 35, épocas tristes para el resto de España.»

—El Comercio de Cádiz publica una carta de Algeciras, fecha 9 del actual, de la que tomamos estos satisfactorios párrafos:

«La salud mejora notablemente; á beneficio de una abundante lluvia ha cedido el mal, en términos que si continúa como anuncia el cariz, indudablemente dentro de cuatro días ni memoria quedará de tal enfermedad, puesto que ha sido tan insignificante que en otro cualquier pueblo hubiera pasado desapercibida. Desde anoche apenas ha ocurrido alguno que otro caso y tan leve, que en otras circunstancias no hubiera llamado la atencion; la creencia en que la generalidad estaba de que en lloviendo cesaria el mal, ha influido de tal manera que ya nadie cree posible ser atacado, y en mi juicio esta creencia, que aleja el pánico que de algunos ánimos apocados se habia apoderado, será el específico más seguro.»

—Por último, con fecha 13 del corriente nos escribe uno de nuestros más celosos corresponsales de Alcoy el siguiente parte sanitario de la referida ciudad, advirtiendonos que van en él escluidos los casos leves, y que de los niños apenas se han puesto algunos. Tambien nos dice que en el día de ayer (12) fué atacado el profesor D. Juan Bautista Berenguer, á las doce del día, y falleció á las nueve de la noche, por lo cual el parte que debió dar se perdió, faltando por consiguiente en el que nos incluye, que es el siguiente:

MESES.	DIAS.	Invasidos.	Muertos de los días anteriores.	Muertos del día.	TOTAL.
Setiembre	21 al 30	23	11	»	11
Octubre.	1.º	19	»	»	»
Id.	2	5	5	»	5
Id.	3	5	2	»	2
Id.	4	21	»	2	2
Id.	5	20	6	2	8
Id.	6	25	5	2	7
Id.	7	59	5	1	6
Id.	8	57	12	6	18
Id.	9	49	21	»	21
Id.	10	28	13	2	13
Id.	11	32	12	4	16
Id.	12	23	4	1	5
Id.	13	59	16	3	19

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido de cirujano de la villa de Arroniz, en la provincia de Navarra, se ha dado por vacante. La primera diligencia que deben practicar los que aspiren á él, es el enterarse de las circunstancias que han motivado la despedida de don Juan Perez, residente en la misma, despues de haber sido su titular por espacio de diez y siete años. Además, ocupa muy buena posicion para la mayoría de su vecindario y cuenta con recursos para no variar de domicilio. Los que gusten informarse del mencionado profesor, recibirán puntual contestacion.

—En el número 298, en la Estafeta de Partidos, manifestamos que para la provision de la vacante del partido de Las Mesas, provincia de Cuenca, pudieran dirigirse los solicitantes para tomar informes á varios profesores de las inmediaciones de aquella villa. El ayuntamiento de Las Mesas, celoso de su reputacion y buen nombre, nos ha manifestado en un comunicado que son infundadas dichas quejas, y que desde luego no tiene inconveniente en que se tomen informes de aquellos sujetos que se citan, y al mismo tiempo que es inexacto cuanto se dice en aquella comunicacion.

—El partido de médico-cirujano de Bustarviejo, que ha venido vacante, debe advertirse lo ha sido por dimision del que le desempeñaba, D. Antonio Garcia Izquierdo Sanjurjo.

VACANTES.

LOESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Muriel, provincia de Valladolid, de nueva creacion; su dotacion 1,000 reales por asistir á los pobres, y 7,000 rs. por el vecindario. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Una de las dos de médico-cirujano de Sabote, provincia de Jaen, por dimision; su dotacion 8,800 rs. pagados trimestralmente, los 2,200 rs. de fondos municipales y los 6,600 reales por iguales voluntarias del vecindario cobradas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4.º de noviembre.

—La de médico de Mocejón, provincia de Toledo; su poblacion 534 vecinos; su dotacion 7,665 rs. pagados por meses exactamente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Caniles, provincia de Granada; su dotacion 7,000 rs. producto de las iguales, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—Una de las plazas de médico de Alcalá la Real, provincia de Jaen, por renuncia; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Torrejón de Ardoz, provincia de Madrid; su dotacion 9,000 rs. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de médico titular de Horeajo de Santiago, provincia de Cuenca, por renuncia del que la obtenia; su dotacion anual es la de 8,000 rs. cobrados por trimestres vencidos del presupuesto municipal; lo que se hace saber por medio de este anuncio á fin de que los solicitantes presenten las solicitudes oportunas en la secretaría del ayuntamiento en el término de 20 días.

—La de cirujano de la Torre de Estéban Ambran, provincia de Toledo, por dimision; su poblacion 350 vecinos; su dotacion 4,700 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento; hay además médico. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de cirujano de Almendral, provincia de Toledo, por dimision; su poblacion 137 vecinos; su dotacion 4,400 reales pagados trimestralmente por el vecindario cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Santa Gadea del Cid y cinco anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de cirujano de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, por fallecimiento del que la obtenia; dotada con 6,000 reales, pagados 1,000 por via de participacion en la titular, y 5,000 de repartimiento vecinal cobrado por el ayuntamiento; teniendo además los productos de asistencia á los partos para que fuere llamado y golpes de mano airada; se admitirán solicitudes por término de 15 días, pasados estos se proveerá.

—La de farmacéutico de Escacena del Campo, provincia de Huelva; su dotacion 500 rs. por dar gratis la medicina á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta fin de mes.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MARTINET. *Elementos de Patología y Clínica Médicas*. Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edicion, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de *patología y de clínica* médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.—Dos tomos en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

MASSE. *Atlas de Anatomía*, cuarta edicion con 115 láminas, preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras. Es de mucha utilidad para los prácticos y un auxilio indispensable para los estudiantes; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

MEÑEZ ALVARO Y NIETO. *Prontuario del arte de los apósitos*. Un cuaderno en 8.º; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

MEÑEZ ALVARO. *Formulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de mas nombradía. Un cuaderno; 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envian las obras á vuelta de correo.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA experimental por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa bajo la direccion de D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina.

Hace ya tiempo que se sentia en las escuelas de medicina la falta de una obra de texto de Anatomía quirúrgica. Los profesores, por otra parte, carecian de una obra de consulta para los pormenores de esta ciencia, que contuviese principalmente los datos de cirugía experimental, tan necesarios para la práctica de las operaciones.

Agotadas las ediciones hechas anteriormente, de las traducciones de *Velpeau y Petrequin*, se hubiera podido reimprimir estas; pero el editor ha juzgado muy preferible la segunda edicion del tratado del Sr. Malgaigne, publicada en el presente año, ventajosamente conocida de los médicos y recomendada desde luego por el nombre de su autor.

Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico, que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico, de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Constará la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

Se concluirá la edicion en el presente año académico.

El precio para los que se suscriban antes de terminada la impresion de toda la obra, será de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Los suscritores recibirán el tomo 1.º encuadernado en cuanto se concluya su impresion, y á su tiempo el resto de la obra.

Se suscribe en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Bailliere.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorchs; Cádiz, Viuda de Móraleda; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, don Bernardo Escribano; Valencia, D. José Maten y Cervera, don Juan Mariana; Valladolid, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo; en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, etc. pral.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.....	7,525
SUSCRICION EN PUERTO-RICO.	
D. Juan Jaura, Humacao.....	50
Francisco Orega, Mayagües.....	40
Manuel Casanova, farmacéutico; Arroyo.....	20
Suma.....	7,635

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.